Comedia

La N.º 1

El Negro mas prodigioso

Apunte 1.º

Gonzalez

Tea 1-131-10

Ayuntamiento de Madrid

Ayuntamiento de Madrid

teatro

Jornada 1ª

Selva Corta= obscuro= atrabiesa el Dragon con el Demonio= tempestad=

Selva Larga con Pavellon= Claro

Selva Corta

Salon Largo

Jardin= obscuro

Jornada 2ª

Selva larga= Peñascos= Despeño= Gruta= al aviso sube el globo de Nuves q.e cubre al [illegible] al aviso sube la muerte= al aviso baxa

Jornada 3ª

Selva= peñas y Gruta= al aviso sube Escotillon= al aviso baxa= al aviso obscurece= y tempestad de rayos= al aviso aclara= al aviso baxa el escotillon=

Selva Corta= al abiso vaxa el escotillon

Monte elevado con las dos Grutas, y Subida

Gloria

Ayuntamiento de Madrid

Selva Corta: obscuro = atraviesa el Demonio en un Dragon obscuro

Dem.º De mi lobrego espacio
funesta abitacion, triste Palacio,
me salgo presuroso
oy en busca de vn monstruo
valeroso,
pues Filipo Caudillo de Etiopia
es cierto q.e si llega á vér la copia
de la hermosa Teodora, á quien mi
anhelo
pretende obscurecer su claro Cielo,
ha de rendir su pecho, aunq.e es tirano
Pirata infiel de el Corazon humano:
Con la astucia q.e mas posible sea,
en poder de Alexandro aqui la
vea: Y asi Infierno á lograr el triunfo
ufano
á pesar de Isidoro, que inhumano,
con ruegos, y oraciones clama al Cielo
porque quede frustrado mi desvelo:
pero aqui le conducen mis furores
porque le dé principio á sus horrores

Claro

Selva larga = Pavellon = y en el Alexandro dormido, con vn retrato en la mano: el teatro claro

Ayuntamiento de Madrid

COMEDIA.

EL NEGRO MAS PRODIGIOSO.

DE D. JUAN BAUTISTA DIAMANTE.

PERSONAS.

Filipo.
Alexandro.
Gragéa, Gracioso.
San Isidoro.
Leopoldo.
Teodora.
Marcela.
Rufina.
Un Niño.
Un Angel.
Lidoro.
El Demonio.
Bandoleros.
Soldados.
Música.

JORNADA PRIMERA.

Dice dentro Filipo.

Fil. MUere, y contigo la voz,
que ser pudo impedimento
de mis designios. *Dent. 1.* Ay triste!
muerto soy.
Sale Filipo con un puñal en la mano.
Fil. ¡Qué lisongero
es á mi sangriento oido
este lastimoso acento!
Así como tú nadára
todo el Egypcio soberbio
campo en el esmalte roxo
de que se muestra sediento!
Al pavellon de Alexandro
llegué, y el que está durmiendo
es Alexandro, segun
el informe con que vengo.
Ha de haber una tienda de campaña, que descubre Filipo, y aparécese dentro Alexandro recostado en un bufete, donde estarán las insignias de General, como baston y armas, y un retrato pequeño de Teodora, que en alguna forma pueda verse.
Muere á mi mano: y tú noche,
si aspiras al privilegio
de que se llame hijo tuyo
este atezado portento,
este humo, que te consagra
de mi corazon el fuego,
con tu silencio apadrina
de mi osadía el empeño.
Tu hijo seré, si me amparas;
y por mí será tu Imperio
temido; y si no me ayudas,
publicaré que debiéron
estas tostadas cortezas
al Sol sus esmaltes negros.
Eterno sueño sepulte
su vida; pero qué veo!
qué miro! ¿el bello retrato
de un soberano portento,

que fue á su descanso norte,
es rémora á mis intentos?
Angel sí debe de ser,
porque no pudo en el suelo
caber cosa tan divina:
y no solo en eso pruebo
su divinidad, sino
en que me causa respeto:
que lo sobrenatural,
aunque se ignore su precio,
tiene un valor, que se explica
con quien le conoce ménos.
Para matarle, es forzoso
quitarle el retrato bello,
así por lo que le ampara,
como por lo que le temo.
Quítale el Retrato.
Desde el cielo de tus glorias
vén, pintura hermosa, al negro
tosco engarce de mi mano,
y que perdones te ruego,
que á lámina tan divina
le dé marco tan grosero.
Cómo, Alexandro, no gimes?
Mas es letargo que sueño
el que te sepulta, pues
no se dá en ningun afecto,
que nadie despida al alma
sin señas de sentimiento:
sin mí voy quedando, quanto
mas le miro; dí, perfeto
simulacro, qué respeto
por tí me enagena tanto?
Qué fuerza tiene tu encanto,
que quando de libre arguyo,
tan mal la razon construyo,
confundiendo el alvedrío,
que al querer hacerte mio,
me hace tu imperio ser tuyo?
Qué haré (ay de mí!) que privado
ya de la razon, no encuentro,
ni el camino del valor,
ni la senda del consuelo?
Si mato á Alexandro, cumplo
con lo que ofreció mi empeño;
pero cómo, si le mato,
sabré cuyo es este bello
traslado, por quien adoro
lo imposible de su dueño?
Si no le mato, me expongo
á que los que me eligiéron,
irritados ::: pero á mí
me pára ningun recelo,
quando todo el Mundo es leve
materia, átomo pequeño,
para arder en la mas frágil
menor parte de mi fuego?
Viva Alexandro, y con él
viva mi esperanza; pero
porque no culpe de omiso
nadie mi valor, resuelvo
yo solo oponerme á todo
el Exército soberbio
de los Egypcios, matando,
asombrando y destruyendo
quanto á mi brazo se oponga:
mueran todos pues, excepto
Alexandro, que no debe
morir por ningun pretexto,
quien queda por mi esperanza
perdonado de mis zelos. *vase.*
Despierta Alexandro.
Alex. Válgame el Cielo! qué rara
fantasía! Que dé al sueño
poder la naturaleza
para fingir devanéos
tan aparentes, que estorven
á la quietud el sosiego?
Que el corazon me arrancaba
la voracidad de un cuervo
soñaba, y que le decia
mi amoroso sentimiento:
Déxame, tosco Pirata,
á Teodora, porque ménos
te pese el robo que llevas,
y yo muera mas contento:
sueño en fin, componga hermoso
retrato ::: pero qué es esto?
qué se hizo el dia? (ay de mí)
Ola, quién entró aquí dentro?
Ola. *levántase.*
Dentro ruido de batalla.
Fil. Todos, infelices,
tendreis sepulcro en el sueño.
Dent. Arma, Egypcios. *Sal. Grag.* Señor mio,

si no tomamos muy presto
las de Villa-Alexandría,
como las de Villa-Diego,
irémos muy brevemente
á ser blanco de los Negros.
Alex. ¿De qué nace este tumulto?
Grag. De que solo en un podenco
se soltó contra nosotros
la turba del infierno.
Sale 1. Señor, si no le socorres,
todo tu campo deshecho
verás á solo la furia
de una mano, y de un acero.
Alex. ¿Cobardes, cómo atrevidos
asi perdeis el respeto
á mis oidos? villanos,
quien os mata es vuestro miedo,
Tocan caxas.
vuestra infamia quien os rinde.
Dent. Pues el Sol se ha descubierto;
cerquémosle y muera.
Dent. Filip. Todos
sois pocos para mi aliento.
Alex. ¡Que un solo bárbaro tenga
esta osadía! el desprecio
que ha hecho de mi valor,
castigará mi ardimiento,
de la piedad olvidado.
Todos al alojamiento
Etiope: Egypcios mios,
mueran todos estos perros. *vase.*
Dent. Viva Egypto, amigos. *Fil. dent.* Vi-
Etiopia, compañeros. (va
Grag. Viva quien quisiere, mientras
yo busco por estos cerros
parte donde acomodarme,
que temo tanto á los Negros,
que bebiendo vino, tinto,
tengo al vino tinto miedo.
Desde aquí estoy lindamente,
veamos ahora el suceso:
acullá Alexandro hace
riza en todo Negro; pero
acá un Negro, en todo blanco,
siega, y allí van huyendo
los Negros desbaratados;
y esta es, á lo que entiendo,
la vez primera que huyen
los galgos de los conejos;
mas cuenta con el alano:
bravo es para mondonguero!
lo que embasa de morcillas!
todos le huyen, y un mancebo,
poquito mas blanco que él,
le resiste osado y diestro;
pero ola, que hácia esta parte
le viene el mastin siguiendo:
alto, pues, señor Gragéa;
pues no hay aquí otro remedio,
hagamos la mortecina: *échase.*
pido tierra: este coleto
no le estreno yo, que ha mucha
se le ha vestido de miedo.
Salen el Demonio y Filipo riñendo.
Filip. ¿Cómo, dime, la osadía,
que al principio me mostraste,
jóven estraño, olvidaste?
¿qué se hizo tu bizarría,
pues al embestirme fiero,
en tal riesgo me pusiste,
que mas cuidado me diste,
que aquel Exército entero?
Dem. Como pretendí mostrarte,
dando, y quitando al furor,
fuerza, piedad y valor.
Fil. Para qué? *Dem.* Para obligarte.
Fil. A qué? *Dem.* A que fueses testigo
por una, y por otra accion.
Fil. De qué? *Dem.* De mi inclinacion.
Fil. Y qué intentas? *Dem.* Ser tu amigo.
Fil. Conócesme? *Dem.* Como á mí.
Fil. Sufre que te contradiga.
Dem. Y tú súfreme que diga,
que algo que está oculto en tí,
y no solo algo: Cautela,
astucias contra esta sombra,
cuyo prodigio me asombra,
cuyo estrago me desvela.
Y no solo algo, á mi ciencia
tanto se ha facilitado,
que quanto hayas pronunciado
lo sabe mi inteligencia.
La natural Magia sé,
que no hay piedra, planta, ni flor,
que á mi estudioso primor
su secreto no le dé.

De estas altas luces bellas
el idioma sé callado,
como si fuera criado
entre las mismas Estrellas.
Solo á lo que se imagina
inteligencia no doy.
Grag. ¿Mas que no sabe que estoy
haciendo la mortecina?
Fil. Ya que despues de admirarte
te crea, ¿qué quieres, dí,
que te oygo fuera de mí?
Dem. Advertirte, y ayudarte.
Fil. Ayudarme? *Dem.* Quanto intentes
te hará fácil mi poder:
y si tú lo quieres ver,
(á no haber inconvenientes,)
te diera aquí testimonio;
pero hay quien oyga y quien vea.
Fil. ¿Quien que cadáver no sea? (nio.
Dem. Algun vivo *Grag* Oyga el Demo-
Fil. Vivo aqui? *Dem.* Este hombre.
Grag. Tentóme.
Fil. Pues mátele. *Grag.* Usted se tenga,
que tengo parte, y habrá
quien por mi muerte le prenda.
Fil. ¿Qué aguardas, cobarde? *Grag.* Yo
le confieso mi flaqueza. *vase.*
Fil. Yo no te puedo negar,
que mi admiracion espera
muchos antes prodigios de tí,
que aunque de cierta materia
averiguar me importaba
la noticia: Ay copia bella, *ap.*
quién supiera de tu dueño!
pasmado, á la diligencia
falto que desea el alma.
Dem. Pues porque decirlo puedas
con fundamento (ea astucias)
oye estas tres advertencias.
Diréle la verdad ántes, *ap.*
porque la mentira crea
despues, que así se acreditan
comunmente mis cautelas.
Fil. Ya, quanto suspensa el alma,
los oidos las esperan.
Dem. La primera es, que un retrato,
cuya celestial belleza
avasalló tu alvedrío,
es de Teodora la bella,
hija de Leopoldo, á quien
mereciéron las finezas
de Alexandro. *Fil.* Mereciéron?
qué dices? *Dem.* Que merecieran
quise decir. *Fil.* Toda el alma
me costó tu inadvertencia.
Dem. ¿Quando lo que dá el Demonio, *ap.*
ignorantes, ménos cuesta?
Fil. Ya creerle es fuerza, pues
por una verdad comienza.
Dem. Lo que sobre esto te digo,
es, que para poder verla,
y para que yo te ayude
á la dificil empresa
de tu amor, no te resistas
de Alexandro á la violencia,
que ya informado de tí,
en busca tuya se acerca
á este lugar; y aunque es cierto
que sin mí, por tí pudieras,
quanto, y mas conmigo, hacer
á su poder resistencia,
si á su esclavitud te escusas,
á tu ventura te niegas.
Fil. ¿Pues yo tengo de rendirme?
Dem. ¿Amas? *Fil.* Sí.
Dem. Pues será fuerza.
Fil. ¿No hay otro remedio? *Dem.* No.
Fil. Exâmina bien tu ciencia.
Dem. No le hallo. *Fil.* ¿No le hay en fin?
Dem. Ni como posible sea.
Fil. Pues si rindo mi alvedrío,
tenga mi valor paciencia,
y el no matar á Alexandro,
fue acierto de mi fineza.
Dem. Otra advertencia te falta,
pues sabe que es la tercera
la mas importante. *Fil.* Díla.
Dem. En qualquier parte que veas
á un Isidoro Heremita,
que la ignorancia venera
por Santo, en quien te amenaza
la adversidad de tu estrella
una desdicha, has de huir
de que te hable, y te vea,
porque sobre este peligro,
perderme á mi será fuerza

el

Ayuntamiento de Madrid

el dia que hables con él,
á Teodora, á tu tierna
adoracion, y á tu vida,
porque todo en ello arriesgas.
Fil. ¿Pues dí, no será mejor
matarle quando le vea?
Dem. Eso, si te pareciere,
podrás hacer. *Fil.* Así sea.
Dent. Alex. Cercad toda la montaña,
que estimaré mas su presa,
que la victoria de tantos.
Dem. Ya tu ventura comienza.
Fil. Cómo? *Dem.* Como es Alexandro
este que en tu busca llega.
Fil. ¿Qué en fin ser esclavo suyo
es mi dicha? *Dem.* ¿Si grangeas
de esa manera á Teodora,
no es dicha? *Fil.* Y la mas suprema.
Dem. Pues yo así te la aseguro;
¿pero díme ántes, qué piensas
de mi amistad, mi noticia,
y de mi naturaleza?
Fil. No canso el discurso en nada,
que mi esperanza no sea:
hazme dueño de Teodora,
y lo que quisieres sea.
Dem. ¿Eres mi amigo? *Fil.* ¿Eso dudas?
Dem. Para quanto te acontezca,
llámame, y siempre estaré
á tu lado. *Fil.* Porque pueda,
quando te haya menester,
tu nombre es razon que sepa.
Dem. Pues Estrangero es mi nombre.
Fil. ¿Estrangero? *Dem.* Y con tan cierta
propiedad, que en todas partes
es forzoso que lo sea.
Fil. ¿No tienes Ptária? *Dem.* Perdíla,
y no puedo entrar en ella.
Dent. Cerquémosle, que aquí está.
Fil. Pues Estrangero, ya llegan.
Dem. Ya sabes lo que has de hacer,
que yo porque no me vean,
pues para despues importa,
me aparto de tu presencia.
Vase, y salen Soldados.
1. Ríndete, Negro. *Fil.* Yo? *1.* Sí.
Fil. A quién?
1. No lo ves? *Fil.* No. *1.* Piensa,
que si no lo haces, tu muerte
será á nuestras manos cierta.
Fil. Bueno será que estos prueben, *ap.*
que el rendirme no es por fuerza
de su amenaza, sino
de mi amante conveniencia.
Ea, blancos, si venís
á cautivarme, ¿qué espera
vuestra osadía? Aqui está
el Negro que os amedrenta.
Todos. Muera el perro. *Riñen.*
Fil. Pues gallinas,
probad á que el perro muera.
1. Muerto soy! 2. Ay! 4. Alexandro!
Sale Alex. Apartad todos. ¿Qué piensas,
desesperado prodigio,
si ves tu muerte tan cerca?
No le ofendais. *Fil.* ¿Pues es fácil?
Sale el Demonio y háblale al oido.
Dem. Mira que á Teodora arriesgas.
Fil. Esta voz es de Estrangero,
y dice bien. *Alex.* ¿A qué esperas?
Fil. A rendirme á tí, Alexandro;
pero tambien á que sepas,
Arroja la espada.
que no eres tú quien me rinde.
Al. ¿Pues quién, sino yo? *Fil.* Mi estrella.
Alex. ¿Dime, pues, tu estrella, cómo?
Fil. No importa que no lo sepas.
Alex. Marcha á Alexandría. Vano *ap.*
de esta victoria me lleva
mas este triunfo, que todos
quantos he ganado en ella. *vase.*
Fil. Ea, amor, pues soy tu esclavo,
veamos cómo me premias:
dos libertades me debes,
págame qualquiera de ellas.
Vase, y salen Rufina y Teodora.
Ruf. Muy mal te tratas, señora.
Teod. Déxame llorar, Rufina.
Ruf. El pesar que se adivina,
no se ha de sentir, Teodora;
bella, que indiscreto excede
á la razon, pues sentido
daño, que no ha sucedido,
se entibia quando sucede:
guarda el dolor para el mal,
que ofende tu discrecion.

Teod.

Ayuntamiento de Madrid

Teod. ¿Pues qué amante corazon
no es en desdichas leal?
Por el premio de mi mano
pasó Alexandro á Etiopia,
y en la generosa copia
de sus aplausos, no en vano
el de su victoria espero:
aguárdole vencedor,
y esta dicha de mi amor
es la pena de que muero.
Ruf. No te entiendo. *Teod.* Yo sí, pues
ignorarse mi pasion,
y verse la inclinacion
de mi hermana, mi mal es.
Ruf. ¿Quiérete Alexandro á tí?
Teod. El dice que sí. *Ruf.* ¿Y Marcela
lo sabe? *Teod.* Aunque se desvela,
nunca lo supo de mí,
pues nuestro amoroso trato
de todos le recaté,
y solo se le fié
á él, á tí, y á mi recato.
Ruf. ¿El no partió en confianza
de ser tu esposo? *Teod.* Eso dixo.
Ruf. Pues de eso el lógro colijo
de tu segura esperanza;
pues aunque tu padre tuerza
lo justo, y le dé á tu hermana,
con dos testigos mañana
le probaremos la fuerza.
Teod. ¿Donayre haces de mis males?
Ruf. Pues remedio han de tener.
Dent. tod. El que ha sabido vencer,
viva siglos inmortales.
Teod. ¿Qué es esto? *Sale Marc.* Esto es
celebrar
al Capitan valeroso,
que de Etiopia victorioso
la espalda le agovia al Mar.
Esto, hermana, que llegando,
para la ventura mia,
la playa de Alexandría
viene Alexandro tomando.
Esto, que el dia llegó
felice. *Teod.* No, sino aleve.
Ruf. Esto, el diablo que la lleve.
Teod. Y esto, (ay de mí!) morir yo.
Marc. Pienso que no has celebrado
nada de lo que has oido;
¿de qué te has entristecido?
Teod. De lo que te has alegrado.
Marc. Díme, hermana, lo que sientes.
Teod. Hallóme fuera de mí
un estraño frenesí
de penosos accidentes,
y así estaba divertida
quando llegaste. *Marc.* Si yo
puedo ser tu alivio ::: *Teod.* No,
que ántes me quitas la vida.
Ruf. Explícale tu querella.
Teod. ¿Y cómo he de esperar, dí,
que haga Marcela por mí
lo que yo no haré por ell?
Marc. No se qué cuidado siento;
¿mas qué debo recelar,
si mi padre ha de lograr,
como me ha dicho, mi intento?
Salen Leopoldo, é Isidoro.
Leop. Hijas, ya Alexandro llega
de los Negros victorioso,
y ya el premio venturoso
le acerca su dicha; ciega
de hoy mas mi fé será en quanto,
justo Isidoro, te oyere;
á ser testigo veniste
de tu pronóstico; alegre
las gracias te doy. *Isid.* No á mí
me dés lo que á Dios se debe,
ni pienses que me ha traido
de mi solitario alvergue
la razon que presumiste,
pues me trae la de ver este
prodigio, con quien el Cielo
tan raro cuidado tiene,
que me ha hecho especularle,
primero que conocerle. *Tocan.*
Leop. Ya desembarca Alexandro.
Teod. Porque mi temor comience.
Marc. Porque crezca mi esperanza.
Isid. Y porque mi asombro empiece.
Leop. Salgamos á recibirle.
Teod. Ya lo hace, señor, alegre
el Pueblo de Alexandría.
Leop. Pues aguardemos que llegue.

Ayuntamiento de Madrid

To-

Marcha a Clarines
de Don Juan Bautista Diamante.

Tocan á marchar, y salen Alexandro, Filipo, Soldados y Gragea.

Mús. „ El valeroso Alexandro
en hora dichosa llegue,
donde sus nobles victorias
corone amor de laureles.“

Leop. Llegue en hora venturosa,
y los aplausos celebren
del Capitan valeroso
ecos marciales, y alegres.

Alex. Quien llega á tus pies, Leopoldo famoso, bien es que llegue felice. *Leop.* Porque en mis brazos sus justos premios comiencen.

Alex. Ay Teodora! *Teod.* Ay Alexandro!

Marc. Ay esperanzas! *Fil.* Ay suerte dichosa! ay esclavitud!
venturosa tú mil veces,
pues á vista de Teodora,
no hay libertad que desees:
bella es su copia divina;
mas tiranos los pinceles,
á sus primores hurtáron
la perfeccion descorteses:
yo me abraso en su hermosura,
mas qué mucho (ay pena alegre!)
si me rindiéron sus obras,
que sus luces me encendiesen?

Grag. Ya, amana Fancica, acá venimo. *Fil.* Y qué que viniese?

Grag. Que estamo yo acá tambien
á sevicio de usancele,
siolo Neglo. *Fil.* Señor blanco,
porque despues no se queje,
le prevengo, que no gusto
de bufones: de esa suerte
con ótros pícaros hable
como él; que si se atreve
á burlar segunda vez,
por vida de ::: que le estrelle
contra la pared del Cielo.

Grag. Oyga el diablo del perrengue.

Leop. Habla á Alexandro, Marcela,
porque sus dichas aumente
en la ventura que aguarda:
¿Teodora, en qué te suspendes?

Marc. Ya, señor, por mi le habláron
mis afectos; que enmudecen
los labios, quando se pasan
los afectos á eloqüentes.

Leop. Bien Marcela su pasion manifiesta, y bien la debe mi cariño preferir
á Teodora. *Alex.* ¿Qué accidente
causará callar Teodora
cobarde, y hablar alegre
Marcela al verme? (ay de mí!)
no sé lo que el alma piense!
¿Cómo, señora, callais,
quando victorioso vuelve
quien por un premio glorioso
rasgó del Mar las corrientes?
A vuestros pies::: *Teod.* ¡Ay de mí!
como agradecer no debe
en particular comunes
beneficios, quien entiende,
que en particular hay quien
los logra y los agradece.

Alex. Qué es esto! *Leop.* Resuelto ya *ap.*
á que Marcela le premie
con su mano, embarazar
el afecto es conveniente,
que mal explica Teodora,
pues que le ha callado siempre.

Leop. Alexandro, el prometido
premio seguro le tienes,
y hoy le has de lograr; pero ántes
porque apadrinados queden
servicios y galardones,
escuchar de tí pretende
mi obligacion los motivos
del premio que se te debe.

Fil. ¿Qué me mirará aquel hombre, *ap.*
que de vista no me pierde?

Isid. Este Negro es el prodigio *ap.*
á que el Cielo me previene. (viendo

Alex. Llegué, por no cansarte, donde
que el tributo negaban atrevidos
los Negros, la victoria previniendo,
ántes que osados, los hallé vencidos;
asolando, talando, y destruyendo,
convertí sus corages en gemidos;
y en fin vencí, fiando á la memoria
honor para el Soldan, para tí gloria.
De bárbaros trofeos esas Naves
traygo cargadas al Soldan glorioso,

pactado el feudo de mil Negros graves,
sin el vulgo de arómas oloroso,
que ha de pagar cada año en brutos y aves,
que un tributo componen poderoso;
y este Negro te traygo, sin segundo,
de quien es poco premio todo el Mundo.

Leop. Prevenga Egypto, y el Mundo
premios á tu justa gloria,
aunque estraño, que en victoria
tan grande, por sin segundo
tengas el fácil laurél
de un Negro. *Alex.* Poco le alabo,
pues veo en el Mundo esclavo,
quien puede ser dueño dél.

Fil. Y aun así no se atreviéra
á verme, ni lo pensára
el Mundo, si imaginára,
que sin gusto mio fuera;
y á no ser yo quien se dió
á la esclavitud gustoso,
ni Alexandro victorioso
viniera, ni esclavo yo.

Leop. Pues quién eres? *Fil.* Un borron,
que señaló la fortuna;
un eclipse de la Luna,
y un animado carbon,
un Negro en resolucion;
pero de tanto ardimiento,
de tan generoso aliento,
que nada de mí dudáras,
Leopoldo, si me escucháras.

Leop. Pues dí, que ya estoy atento.

Fil. Mi padre, pues otro ignoro,
fué el Nilo, undosa muralla,
que siete bombas de nieve
por siete bocas dispara:
Reyno de siete Provincias,
monstruosa idra de plata,
que de un cuerpo cristalino
produce siete gargantas.
El primer albor de un dia,
que amaneció con luz clara,
á descubrir un prodigio
me enseñó sobre la espalda
inconstante de sus olas,
que sirviéndome de basas
misteriosas cunas,
unas firmes, y otras vagas,
las unas me suspendian,
y las otras me arrullaban.
Vióme el Sol en transportines
de nieve parecer mancha
del cristal ó estraño espejo,
con impropiedad tan rara,
como ser la Luna negra,
y ser la moldura blanca.
Párto obscuro de la sombra
parecí entre espumas canas,
ó borron que con estudio
la Naturaleza vária,
del tintero de la noche
echó en el papel del agua.
Así me halló Cosicurbo,
sábio Negro, que en la playa
del Nilo, por conjeturas,
prevenido me esperaba.
Trasladóme desde el Rio
á la piadosa morada
de sus brazos, y desde ellos
á la estancia solitaria
de un alvergue que bostezo
se juró de la montaña,
funesta boca por donde
luto el ayre respiraba:
portento fué que las ondas
de mi vida no triunfáran;
pero fué poco portento
para los que me esperaban,
pues en el puerto, que abrigo
quiso ser de mis borrascas,
sin alimento me viéron
las alevosas infancias
de quatro Auroras, las iras
de quatro noches tiranas,
hasta que á la quinta (como
Cosicurbo me contaba)
con roncos silvos, dió asunto
á su miedo, y esperanza
una escamada serpiente,
que sacudiendo las álas
á la boca de la gruta,
dió al suelo la tierna carga
de dos hijuelos, y haciendo
nido de texidas ramas,
donde los dexó alvergados,

Ayuntamiento de Madrid

con demostraciones mansas
se llegó á mí, que ya casi
el último aliento daba;
y abrigándome amorosa,
con venenosa substancia
restituyó á vigor nuevo
mi vida desalentada.
¿Qué mucho que fuese asombro
quien su primera crianza
debió á un asombro? ¿y qué mucho
que horrores exercitára,
quien su alimento horroroso
le debió á la desusada
piedad de un monstruo, y al xugo
de ponzoñosas entrañas?
No ya hombre racional,
sierpe pasé de la infancia,
dando en ella de mi furia
demostraciones ingratas:
pues la primer sinrazon,
la primera aleve hazaña
de mi crueldad, fué dar muerte
á la que me alimentaba,
primero en el sentimiento
de mirar despedazadas
á mis manos las reliquias
de su descendencia amada,
y despues al nudo estrecho
de mis brazos su escamada
garganta, pues oprimida
de las cuerdas animadas
de mis nervios, aunque mas
con bramidos se enroscaba,
mas con quejas se estendia,
mas con violencias lidiaba,
no se soltó de mis brazos,
hasta que á mi fuerza ingrata
dió el postrer gemido en muestra
de mi victoria tirana.
Llegué á jóven desde infante,
con tanta soberbia, tanta
ambicion de ser yo solo
terror de aquellas comarcas,
que ageno de otro dominio,
pretendí que me juráran
las fieras por Rey del Monte;
y viendo que se escusaban,
ó incapaces, ó soberbias,
á lo que mi voz mandaba,
desde el Tigre, que de ruedas
negras su color esmalta:
desde el Leon, que primero
con la melena encrespada
barre el suelo, que le pisa:
desde el que escribe en sus hastas
con naturales guarismos
la cuenta de su edad larga:
hasta el Armiño ignorante,
que por defender la blanca
pureza de su vestido,
su propia blancura mancha,
sin perdonar la sangrienta,
ni privilegiar la mansa,
triunfos de mi enojo eran
fieras humildes, y bravas,
quantas en sangre se ceban,
y quantas en yerva pastan,
pues de mi planta seguidas,
y de mi valor postradas,
ya humildes, ó ya soberbias,
eran trono de mis plantas,
y muertas obedecian,
lo que vivas rehusaban.
Dado yo á los exercicios
crueles, mientras se daba
Cosicurbo á los estudios,
de dos victorias ufanas
nos coronámos á un tiempo,
dándonos distintas causas,
á mí lo que pretendia,
y á él lo que averiguaba:
pues guiándome á la cumbre
del monte, desde una parda
peña, que al Mundo servía
de preeminente atalaya,
me mostró confusamente,
respecto de la distancia,
dos Exércitos copiosos,
que uno hácia otro marchaba,
diciéndome: Ya, Filipo,
(que asi Etiopia me llama)
llegó el tiempo en que la vida
has de dexar solitaria,
con que el ócio te suspende
del aplauso que te llama:
Esclavo has de ser, Filipo;
y viendo que me asustaba,
prosiguió: Y luego has de ser
Capitan de muchas armas,
General de muchas huestes,

que así el Cielo lo declara:
Rey, y mas que Rey serás;
y este mas no sé en qué cayga,
pues el que llega á ser Rey,
no tiene que ser mas nada.
Parte (me dixo) á librar
á Etiopia, que asaltada
de los furores de Egypto,
en tí su defensa aguarda:
á Dios para siempre; y luego
vistiéndose de una parda
nube, se ocultó, dexándo
en las peñas las palabras.
Mucha confusion fuera esta
si otro espíritu informára
mi valor, pues confusiones
motivan cosas extrañas;
pero fué estímulo noble,
y tan noble, que dexáda
la confusion á una parte,
sin mas efecto, que hidalga
sed de aplausos generosos,
volví á los montes la espalda,
los anuncios dí al olvido,
y hallándome en la campaña,
de Soldado aventurero
serví en la primer batalla,
que dió Egypto en Etiopia,
donde fuéron mis hazañas
tan prodigiosas, tan muchas
las vidas de que triunfaba,
que parecía en mi brazo
fuerte el filo de mi espada
segur de animadas mieses,
ó portentosa guadaña,
que los ódios de la muerte
contra los hombres vibraban.
A cantar fuí la victoria,
quando volviéndo la cara
á tropél de mucha gente,
y á rumor de muchas armas,
ví en el suelo al bravo Rey
de Etiopia, y sin tardanza,
porque no la requerian,
ni su riesgo, ni mi rabia,
rompiendo muros de acero,
me eché sobre él, donde garza
parecí, que defendiendo
de los sangrientos Pirátas
del ayre el tierno polluelo,
vibrando una vez la garra,
otra ensangrentando el pico,
esgrimiendo otra las álas.
en defensa del hijuelo,
erízo de plumas pardas,
el cuello encrespa, y sacude,
á uno muerde, á otro amenaza:
y despidiéndo por flechas
la cenicienta celada
de pluma, que le corona,
sin cuidar de sí, á la saña
del fiero nebli se ofrece
impaciente, y desarmada.
Así yo de mi olvidado,
en defensa de mi Pátria,
y de mi Rey en defensa,
hecho viviente muralla
de su riesgo, y recibiéndo
las heridas que le daban,
del peligro le saqué,
manchado de sangre tanta,
agena, y propia, que todos
al vér mi color, dudaban
si era teñido azabache,
ó si era manchada grana.
Dexáron libre á Etiopia
los Egypcios, y borrada
la cobarde ceremonia
del tributo que pagaba,
por mi brazo, que del ócio
impaciente ya se hallaba:
viendo que enemigas huestes
á mis crueldades faltaban,
en los Pórdos Aquilones,
de la noche hijos, y el Alva,
pues su pálido color
adulterinos les llama,
hice tan sangriento estrago,
que dexára despoblada
su Provincia, á no volver
Alexandro con su Armada
á Etiopia, pues las muertes,
que hice en ellos, fuéron tantas,
que si numerar quisiera
en multitud, me faltára
tiempo en los dias de un año,
y de un siglo en las semanas.
Volvió Alexandro, y matarle
fué mi intento, y lo lográra,
á no librárle de mí

una

una Deydad soberana,
que interponiéndose hermosa
entre su vida, y mi saña,
la dexó por mi obediencia
de mi enojo reservada;
pero no dexó á los suyos,
pues como cán, que la rabia
incíta, en todo su campo
fué mi furia tan extraña,
que á no suspender mis iras
razon, que callar me manda,
venciera á Alexandro, pues
del Cielo prevista estaba
su victoria, mas venciera
sin que nadie le ayudára.
Su esclavo, en fin, porque viese
la advertencia comenzada
de Cosicurbo, y esclavo,
por una divina causa
me vió Etiopia, y me vió Egypto,
llorando ella su desgracia,
y cantando él su victoria,
porque desde aquí notada
mi vida, hasta aquí sabida,
pase á ver averiguadas
las profecías dichosas,
pues ya vió las desgraciadas.
El Negro soy Prodigioso,
á quien las Estrellas mandan
una Corona, y aún mas,
lo que el discurso no alcanza:
el terror del Mundo, el susto
del dia, el miedo del Alva,
el pasmo de los mortales,
y el esclavo, que consagra
á las leyes de su dueño
las libertades del alma.
Este he sido, y este soy,
mira si es justo que haga
Alexandro de mí solo
la estimacion que declára,
pues yo solo valgo mas,
que quantos tributos paga
Etiopia á Egypto, mas
que quanto las ondas guardan,
mas que quanto el Sol engendra,
mas que quanto las entrañas
de la tierra en venas cria,
mas que quanto el Cielo quaxa,
pues solo es comparacion
de mi valor, mi constancia,
mi soberbia, mi ardimiento,
yo propio, y una esperanza,
que en padecerla se funda
la ventura de lográrla.

Leop. ¡Estraño hombre! *Isid.* ¡Prodigioso!
Grag. Mal año para su alma.
Leop. Bien, Alexandro, dixiste:
y pues que mas empeñada
mi obligacion has dexado
con la prodigiosa hazaña
de triunfar de ese portento,
es razon que mejorada
de mi amor la paga veas:
pues aunque á Teodora áma
mucho mi cariño, y fuera
prémio de glorias mas altas,
Marcela ha de ser tu prémio,
dándote en ella ventaja,
con que mi amor la prefiere
al mérito de su hermana.
Al. ¡Valgame el Cielo! *Teod.* ¡Ay de mí!
Fil. Alienten mis esperanzas.
Marc. Logró mi amor sus desvelos.
Alex. Si resisto, fuerza es que haga, *ap.*
empeñado ya Leopoldo,
duelo, y me niegue á mi amada
Teodora; y tambien desayre
de Marcela es, si declára
mi voz en presencia suya,
que la dexo por su hermana:
valga, pues, la industria donde
no hay otra cosa que valga.
Teod. De su respuesta pendiente *ap.*
tengo (ay infelz!) el alma.
Alex. Teodora, quanto me oyeres
responder, contigo habla:
tu esposo seré esta noche,
no dudes de mi constancia,
si determinas ser mia.
Teod. En serlo ya no hará nada
quien ha tanto que lo era.
Leop. ¿Pues cómo, Alexandro, callas?
¿no celebras tanta dicha?
Alex. Como el alma embarazada,
al ver la gloria que espera,
me suspendió las palabras,
que es mucha dicha ser hoy
dueño de lo que adoraba.
Leop. Pues hoy lo has de ser *Al.* [illegible]

si una promesa no falta.
Ruf. ¿Y hay quien se fie en los hombres?
Teod. ¿Cómo puede ser que haya
falta en promesa, donde es
Marcela la interesada?
yo por ella lo aseguro.
Alex. Por sí Teodora me habla.
Marc. Dóyte las gracias Teodora,
de que escusado me hayas
el vergonzoso embarazo,
que responder me costára.
Teod. Cuido yo mucho de tí.
Ruf. Aquí debe de haber maula.
Leop. Ven, Alexandro: hijas vamos,
puesto que la noche baxa,
á que mi promesa cumpla,
que cuenta daré mañana
al Soldán de esta victoria,
pues á mis hombros la carga
de todo este Reyno fia. —
Alex. Filipo? *Fil.* Qué?
Alex. Aquí me aguarda,
que te he menester. *Fil.* Si haré.
¡Ay Teodora soberana!
Isid. Para hablarle aguardaré
á que [illegible] se vaya. *vanse.*
Alex. Noche, tus sombras esparce.
Ruf. Gragéa, adelante pasa.
Grag. Pasa tú, Rufina, que
siendo á gragéa inclinada,
te agradará; porque huele
á mi nombre el camarada. *vase.*
Isid. Dí, Negro. *Fil.* Pregunta, blanco.
Isid. ¿Por qué razon, ó qué causa
te nombras Filipo aquí,
si en el Bautismo te llamas
Moyses? *Fil.* ¿Cómo sabes tú
lo que á saber nadie alcanza?
Isid. Porque me lo dixo á mí
quien no puede ignorar nada.
Fil. ¿Pues quién sabe de mí? *Isid.* Quien
con ciencia no penetrada,
ántes de verte, me dixo
sobre lo que tú relatas,
la explicacion prodigiosa
de aquel mas, que tú no alcanzas.
Fil. Díme, pues, lo que es. *Isid.* Sí haré.
Sale el Dem. ¿Pues con Isidoro hablas,
olvidado de que en él
está tu muerte cifrada?
Fil. ¿Este es Isidoro? *Dem.* Sí.
Fil. Pues muera.
Sale Alex. Filipo? *Dem.* ¡Ah rabia *ap.*
inmortal! *Alex.* De tú valor
pende toda mi esperanza.
Fil. ¿Qué ordenas? *Dem.* ¿Qué te suspen-(des?
Fil. Déxame vér lo que manda
Alexandro, que hoy me impide
lo que no podrá mañana.
Isid. Pues llegó gente, ocasion
me dará, donde lograda
vea Dios de mi desvelo
la fatiga que me encarga. *vase.*
Alex. A Teodora he de robar
en fin. *Fil.* ¡Qué escuchan mis ansias!
Alex. Porque sin ella no vivo.
Fil. Hombre, mira que me matas. *ap.*
Alex. Y tú has de asistirme. *Fil.* ¡Há Cielo!
¿cómo, Estrangero, me engañas?
¿Teodora ha de ser agena?
Dem. No te embaraces de nada,
que yo te daré á Teodora
esta noche, sin tardanza
haz lo que Alexandro ordena.
Alex. La seña con que me aguarda
es mi propia voz. *Dem.* Yo haré
que de agenos lábios salga,
porque tambien en Teodora
hay asombro que me pasma.
Alex. Llega conmigo, veré
si, como me ofreció, baxa
á esta puerta del jardin,
pues la noche se declara
tan obscura. *vase.* *Fil.* Voy contigo.
Dem. Mejor será que no vayas.
Fil. ¿Por qué? *Dem.* Porque esta es
Teodora.
Fil. ¿Y si desconoce el habla?
Dem. No hayas miedo.
Teod. al paño. ¿Es Alexandro?
All Sí, Teodora soberana,
yo soy, que de otro remedio
falto, llevarte robada
es el que elijo, á que seas
Hace señas Filipo, y habla dentro Alexandro.
mi

mi esposa. *Teod.* Esa confianza,
el exceso de mi amor,
y los zelos que me abrasan,
esta osadía me diéron.
Salen Rufina, y Gragéa.
Ruf. Sus voces, y sus pisadas
sigámos, Gragéa. *Grag.* Vamos:
aquí huele á humo de paja. *vanse.*
Dem. No te detengas. *Fil.* No haré.
Salen Alexandro, y Marcela.
Marc. Aunque estrañeza me causa,
que Alexandro de esta suerte
me sáque del jardin, nada
hay que mi cuidado tema,
pues ya mi esposo se llama.
Alex. Noche, yo eternizaré
tus sombras, para mí gratas.
Sígueme. *Teod.* Ya yo te sigo,
de tu fineza obligada. *vanse.*
Alex. A no traerla conmigo,
juraría que escuchaba
la voz de Teodora. *Dem.* Yo
haré que engañado vayas,
pues la obscuridad del Cielo
mis tropelías allana,
y que el desacierto aprisa
conozcas de tu ignorancia.
Alex. Filipo? *Dem.* Yo soy, qué
ordenas?
Habla dentro Filipo, y hace señas el Demonio.
Alex. Seguidme los dos.
Habla dentro Teod. y hace señas Marc.
Teod. El alma
va contigo, esposo mio.
Alex. Ya es posesion mi esperanza,
pues vá conmigo Teodora.
Del temor que amenazaba
mi amor, salgo de esta suerte:
sienta mi cautela extraña
Leopoldo, pues la hermosura
de Teodora me quitaba. *vanse.*
Dem. Y no extrañe el Mundo ver
mis transformaciones várias,
viendo que las ocasionan
dos vidas que me amenazan. *vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale Teodora, Rufina, y el Demonio de Bandoleros.
Teod. Quédate, Rufina, tú,
porque puedas avisarnos.
Ruf. Si haré; mas despacha aprisa,
no te éche ménos mi amo,
que ya llamo así á Filipo
por negros de mis pecados.
Dem. A qué con tanto silencio,
Teodora, á este retirado
sitio me apartas? *Teod.* De tí
pretenden mis desdichados
sucesos valerse: bien
que recelosos mis lábios
por la amistad que Filipo,
y tú tenéis, han dudado
el acierto de explicarse
contigo; pero notándo
que eres noble, segun tú
publícas, he imaginado,
que querrás lucir lo Ilustre
venciéndo lo apasionado.
Dem. Yo te aseguro que eliges
muy buen valedor: Humanos, *ap.*
esto haceis los mas, y así
su intento he conjeturado,
y yo mudaré su intento.
Habla, Teodora, notando,
que en la amistad de Filipo
no tienes que hacer reparo:
fiate de mí. *Teod.* Ya rompo
á mi silencio el candádo,
que á falta de otro remedio,
del peligroso me valgo.
De aquella infelice noche
bien te acuerdas, que engañado
mi amor, de mi pasion lince,
y de mi ciego repáro
dexé mi casa, y creyéndo
en el lóbrego aparato
de la tiniebla seguir
las pisadas de Alexandro,
distante de la Ciudad,
no sé cómo, á pocos pasos,
pues no pudiéron ser muchos
los que me dió mi cansancio,
nos halló el dia en un monte,
de mi padre asegurados:
dia le llamé, y no fué
sino triste noche, quando
á enseñarme obscuras sombras
envió reflexos claros.
Dem. Sé, pues en Alexandría

me quedé con el cuidado
de asegurar vuestra fuga,
que conociéndo Alexandro,
que era tu hermana la que
robado habia su engaño,
volvió á Palacio con ella,
su pena disimulándo,
sin que su intento amoroso
se notáse, donde hallando
tu falta, y la de Filipo,
seguiros determináron;
mas deslumbrados de mí,
otro camino tomándo
contrario del que seguian,
los dexé, y en poco espacio,
con esta seguridad,
de mí fuisteis alcanzados.
Teod. Aseguró mis temores
Filipo cortés, é hidalgo,
que le pondéro lo bueno,
como le cúlpo lo malo,
dándome palabra, y fé
de no atreverse al sagrado
de mi honor, ni con el ruego,
ni con la violencia, en tanto,
que atento á los vaticinios
de su pronóstico extraño,
no le hacía una Corona
digno dueño de mi mano.
De ser suya, por temer
sus arrojos destemplados,
le dí palabra, teniéndo
por tan imposible el caso
de verle Rey, como (ay triste!)
el de juzgarme en sus brazos
horrorosos, sin que en ellos
sea mi asombro mi estrago;
pero como es la fortuna
compuesto monstruo de vários
accidentes, y al valor
suele permitir aplausos,
le dí la mano á Filipo,
que valiente, y temerario,
haciéndo de su osadía
escala, fixó en el alto
sólio de su rueda el pié,
con tal valor, que en espacio
de un mes se aclamó Caudillo
entre estos duros peñascos
de quantos incultos hombres,
de quantos toscos Serranos
ya con su doctrina altivos,
y ya con su nombre osados,
circunvalan los contornos
de esos montes, y esos llanos.
El dominio de diez Pueblos
le dió arrojo tan estraño,
que formándo batallones,
que por él acaudillados,
son muchos los pocos que
ríge su invencible brazo:
Al poderoso Soldán
se declaró por contrario:
y sitiándole la Roca,
Fortaleza, que es padrastro
de Menfis, en tanto aprieto
ha puesto sus Ciudadanos,
que de nadie socorridos,
y de Filipo asaltados,
temerosos de la fuerza,
diéron principio á los pactos.
Aquí, infelíz, es estorvo,
con mas motivo, ó mas pasmo,
el discurso de mi acento,
y del dolor anudado,
es duro lazo, que estrécha
á mis alientos el paso;
pues al presumir no cabe
en la voz tormento tanto,
ó la voz que ha de explicarle
no halla el idioma, y trocándo
las palabras en gemídos,
todo se convierte en llanto.
Dem. Quiero apurar su dolor. *ap.*
Temerás, y no con vanos
fundamentos, que Filipo,
luego que lógre el aplauso
de la victoria, coróne
á un tiempo, amante, y osado,
de la Corona su frente,
y su dicha de tu mano.
Teod. Pues eso es lo que lloro:
Dem. Dando eso por asentado,
dí lo que he de hacer por tí.
Teod. Tan cerca, y tan declarado
mi peligro, el remedio
huir, el cómo no alcanzo.
Dem. Sí alcanzo tal. *Teod.* Sabrás, pues,
que mi padre y Alexandro
de todo el suceso mio

ad-

advertidos y enterados,
matar á Filipo intentan.
Dem. Muévenlos zelos, y agravios.
Teod. A cuyo fin, segun hoy
aviso me dió un criado:::
Dem. Cierta fué mi conjetura. *ap.*
Teod. Se acercan los dos, marchando
á la Tebayda, no sé
si de Isidoro informados:::
Dem. Con este hombre cada dia *ap.*
se aumentan mis sobresaltos.
Teod. De que esta sierra, que espalda
es de su distrito santo,
es donde tiene Filipo
el fuerte muro sitiado
de la Roca; y finalmente,
yo el delito perdonando
del engaño de Filipo,
ó ya á su amor, ó á su trato,
la vida dexarle intento,
y solo de tí me valgo,
para que en poder me pongas,
Estrangero, de Alexandro.
Esto te piden mis penas,
mis ansias, mis sobresaltos;
noble eres, y yo infelice,
para esto de tí me amparo:
no la amistad de Filipo
te suspenda, reparando,
en que ántes verás mi muerte
á la violencia de un lazo,
á la furia de un acero,
ó á la ponzoña de un vaso,
que verme en sus brazos torpes;
pues serán ménos tiranos
dolores para mi vida,
con mi aliento consultados,
ponzoña, cordel, y acero,
que sus horrorosos brazos.
Dem. Nada me estará mejor *ap.*
que ver tu desesperado
intento, y yo vengaré
los temores que me has dado.
Teodora, de mí te vales,
y supuesto que empeñado
estoy en valerte, quiero
que veas en mis repáros,
que conozco los peligros
en que tú no has reparado.
Ea, astucias: tú pretendes
verte en poder de Alexandro,
sin reparar, que el honor,
que conservas puro y claro,
para él, y para todos
se ha perdído, y se ha manchado.
Pues quién ha de presumir,
de entendimiento no falto,
viéndote estár tanto tiempo
con Filipo, enamorado
tan justamente de tí,
que pueda su cortesano
respeto mas, que ha podido
su apetito despeñado?
Teod. Yo no te pido consejo,
sino favor, que ya alcanzo
quánto es difícil creer
la verdad de un desdichado.
Mas paso porque mi honor
se haya perdído, y no paso
á perderle, que hasta aquí,
falta de remedio, es llano,
que es mi desdicha mi culpa;
mas ya que remedio hállo,
será culpa, y no desdicha,
que esté mi honor arriesgado.
Dem. Pues mira, tú has de fingir,
(que fingir no será estraño
siéndo muger, pues en todas,
ó en las mas es ordinario)
que amas á Filipo. *Teod.* Yo?
Dem. Sí, para que descuidado,
pues se convierte en descuido
el amor del confiado,
nos dé lugar á que yo
te sirva, y luego en hallando
ocasion, sin reparar
por tí á la razon que falto,
lo que me ordénas haré
poniéndo tu honor en salvo.
Teod. Y díme, podré fingir? *ap.*
Dem. Basta saber, que intentárlo
podrás, y como lo intentes,
verás que puedes lograrlo.
Teod. Yo á un monstruo? *Fil. dent.* Si no
se rinden
á merced de mis agrados,
mueran todos. *Dent.* Mueran todos.
Otros. Clemencia. *Dem.* Dí, en qué quedamos?
Sale Ruf. Que llega Filipo. *Teod.* En que de-

de tí, infelice, me valgo,
y haré, para que me ~~valgas~~, *vaya*
todo lo que has ordenado.
Dem. Y yo haré que seais los dos *ap.*
míseros tristes estragos
del escarmiento, que así
á los que me siguen *pago*
Dent. La Roca por el famoso
Filipo. *Lid.* Coróne el Sacro
Laurél su frente de honores,
que ha conseguido su brazo.
Viva el Etiope, Rey
de Egypto. *Fil. dent.* Ningun aplauso
quiero sin Teodora, solo
de Teodora sois vasallos;
Sale coronado de Laurél Filipo, y Soldad.
y oxalá, como contiene
poco Imperio, breve espacio
de dominio esta Corona,
que á tu hermosura consagro,
se compusiera del Mundo,
para que á tus pies postrado,
fuera trofeo, aunque humilde,
trono fuera, aunque bastardo,
de tus plantas, porque en él
el generoso contacto
de tu pié le hiciera digno
de ser Cetro de tu mano;
pero yo haré que se rinda
el término dilatado
de Egypto á este brazo fuerte:
yo haré al Soldán, que postrado,
como tapéte, te sirva,
porque si es discreto, váno
esté de servir de alfombra
á dueño tan soberano.
Dem. ¿Qué aguardas? *Teo.* Dolor, paciencia.
1. Qué soberbio está, y qué vano!
2. No sabe que de su muerte
se vá el término acercando,
que es infamia estár sujetos
á un Negro vil. *Fil.* Estos blancos *ap.*
no están contentos conmigo,
mas yo trocaré el agrado
en rigor, porque haga el miedo
lo que no *pudo* el alhago.
1. Repáro ha hecho en nosotros.
2. Su sospecha desmintámos.
Tod. Viva Filipo::: *Fil.* Decid,
que viva el bello milagro,
que adoro. *Tod.* Teodora viva.
Fil. Esos sí que son aplausos
de mis oídos. *Teod.* Dichosa
la que te merece tanto,
valiente Filipo. *Fil.* Y yo
dichoso, pues con agrado
una vez, bella Teodora,
mi nombre escucho en tus lábios.
Teod. En hora felíz::: *Fil.* A tí
el parabien comenzado
te dá, y no á mí, dueño hermoso,
pues aunque ha sido mi brazo
de mi victoria instrumento,
el impulso es tuyo, y quando
es la causa tan divina,
no tengo por acertado,
que húrte el efecto la gloria,
que la causa ha grangeado.
Teod. Tanto me obligas (mal finjo)
que siento haberte tratado
con aspereza. *Fil.* Bien puedes,
si lo sientes, enmendarlo,
que ya el plazo de ser mia
se cumplió. *Teod.* ¡Dolor tirano!
No te debes ofender,
Filipo de mi recato.
Fil. ¿Cómo una mancha del Cielo
se puéde ofender del claro
reflexo que la fulmína,
quando subió á ser su estrago?
¿Cómo un azavache tosco
puede presumir, que el rayo
del Sol no le determíne
siempre obscuro, y atezado?
¿Cómo el borron, que ocupó
del papel el terso espacio,
pensó no ser él mas negro,
quanto fué el papel mas blanco?
¿Ni cómo pensar pudiéra
el amor que te consagro,
no hacerte estrañeza, siendo
tú, cielo, papel, y rayo,
y yo azavache grosero,
tosca nube, y borron basto?
Teod. Estrañeza es. *Fil.* Ya lo veo;
y quanto en tí disculpado
dexó el asombro, le culpo
en quien presumiére osado,
que no es digno mi valor
de sojuzgar los estraños

re

remotos climas, de dar
leyes á lo inanimado,
de hacer obediente á un roble,
de hacer sensible á un peñasco,
y de arrancar finalmente
del traydor centro villano
de esta manera rebeldes
raíces, que hechas pedazos,
suban al sol escarmientos,
y baxen á el mundo estragos.
Coge á dos Soldados, y arrójalos.
1. Muerto soy! 2. Válgame el cielo!
Ruf. Allá se van acercando;
mas cuidado con la vuelta.
Dem. Fingir aquí es necesario
temor. *Teo.* Qué crueldad! *Dem.* Filipo,
quién? *Fil.* Noble Extrangero, no hablo
contigo, pues repartiendo
los dos afectos, que igualo,
dí á su traicion mi castigo,
y á tu lealtad doy mis brazos;
y porque veas que iujustas
son las quejas, que tu labio
me ha recatado, y yo he visto
en tu semblante, dilato
que el premio de mi Corona
le dé Teodora á mi mano,
hasta que esté satisfecho
de que noblemente pago
la deuda, que te confieso,
dando muerte á este Hermitaño,
pues no quiero que te cueste
verme hablar con él cuidado,
á cuyo fin envié
por él, y estoy aguardando
á que Lidoro le trayga
aquí, que es el señalado
sitio en que á buscarle vine,
creyendo que habia llegado;
y no solo él, si tú gustas,
muera, sino con él quantos
á su imitacion habitan
los huecos de esos peñascos,
que por tenerte contento,
lo que te debo pagando,
haré un mar de sangre el Mundo,
en cuyo bermejo lago,
las gargantas de los montes
hallarán estrecho lazo.

Dem. No me pagarás con ménos
las fortunas, que has logrado
por mí. Eso sí, date priesa *ap.*
á pecar, llénese el plazo
de tus dias de las culpas
de tus horribles pecados.
Teod. No sé (ay de mí!) si acerté
en haberme declarado
con Extrangero. *Dem.* Teodora *ap.*
está recelosa; en vano
Dudas de mi obligacion?
Teod. Pues quién dice que he dudado?
Dem. Yo lo discurrí, y bien puedes
estar segura. *Grag. dent.* Habrá acaso
alguna alma, que le dé
para el sustento de mas
de cinco mil Hermitaños,
huérfanos de padre, y madre?
Fil. Esta voz, si no me engaño,
conozco. *Ruf.* Gragéa es éste.
Fil. Y qué hace? *Dem.* Retirado
de tí, como él dice, habita
la Tebayda, acompañando
la falsa congregacion
de muchos fingidos Santos,
para quien sale á pedir.
Ruf. Que no lo haya yo olvidado,
siendo flaca de memoria?
Fil. De mí huyó? *Dem.* Sí.
Fil. Aun bien, que ha dado
en mis manos. *Grag dent.* Quién so-
corre
con el pan quotidiano
á cinco mil y una boca,
que tambien cómo yo:: *Fil.* Hermano.
Teod. Temiendo estoy su rigor: *ap.*
No le ofendas. *Fil.* No gustando
tú, cómo le he de ofender?
Dem. Si te veo tan templado
por Teodora, esperaré
que hagas, Filipo, otro tanto
con Isidoro. *Fil.* No haré,
que no soy tan bien mandado.
Sale de Hermitaño ridículo Gragea.
Grag. Aqui oí hablar: mas San Lino,
San Panuncio, San Hilario,
que dí con el perro, y no es
el de San Roque este galgo:

pruebo á que no me conozca.
Fil. ¿Qué es lo que pedia, hermano?
Grag. Para los Anacoretas
pedia pan; pero algo
pido mas ya. *Fil.* ¿Qué mas pide?
Grag. Pan, y callejuela, alano.
Fil. Alce del suelo los ojos:
Grag. Amigo, tengo en entrambos
dos niñas, que con extremo
son inclinadas á barro,
y su inclinacion las lleva
á estarle siempre mirando.
Dem. No sea embustero, y mire:::
Grag. Yo, hermano, sin mirar paso.
Fil. No tengas miedo, Gragea,
que por Teodora indultado
estás de mi enojo. *Grag.* Así?
Teod. Y yo por fiadora salgo
de que no te ofenda. *Grag.* Y quién
la fia á usted? *Fil.* Los dos Astros
de su Cielo, que de luces
se han enriquecido tanto,
que no alumbra el Sol al mundo,
sin que ellos le presten rayos.
Grag. Pues iré dexando el miedo.
Filip. Déxale, y dí de ese estado
que tomaste la razon.
Grag. ¿Qué, todavía el malvado
diablillo está acá? *Dem.* Acá estoy.
Grag. ¡Pero lo que habrá atizado!
Dios la bendiga, Teodora:
¿Ola, Filipo, Rey te hallo?
Fil. Sí, Gragéa, y me has de hallar
mas, si no miente el presagio.
Grag. Todo esto está de otro modo:
¡mas ay ojos, que hemos dado
en la ratonera: ay
Rufinilla! *Ruf.* ¿Qué es, hermano?
Grag. Una comezón de amor,
que me está despedazando.
Ruf. Pues rásquese. *Gr.* Ay, hermanita,
que pica mas, si la rasco.
Dem. Pase á lo que le preguntan.
Grag. Parece usted ha tomado
pesadumbre: es algo cosa
de usted Rufinilla? *Dem.* Es algo.
Grag. Créolo, que todas estas
suelen ser cosas del diablo;
y usted es demonio? *Dem.* Diga.
Grag. Ya digo, pero no hago;
y lo que le digo es,
que yo nunca fuí inclinado
á [illegible], y por eso
al desierto me he pasado:
soy gran comedor, y como
no se come allá bocado,
me hallo muy famosamente,
porque de hambre estoy rabiando.
Fil. Dexa disparates. *Grag.* Pues
si tengo de hablar mas claro;
yo, pensando que este embuste
no pudiera durar tanto,
y que Alexandro te hubiera,
Filipo, de tu pan dado,
porque á mí no me tuviera
por confidente en el saco
de Teodora, tomé lias,
y dí conmigo en sagrado,
donde á Isidoro asistiendo,
voy aprendiendo milagros,
aunque debo de ser rudo,
pues hasta ahora no los hago:
pero ahora de Isidoro
quiérote contar, que es tanto
lo que ruega por tí á Dios,
y por Teodora, con llantos,
y disciplinas, que suele
pasarse de claro en claro
las noches en rogativas,
y en crueles azotazos:
¡mal año, y quál se los pega!
no me diera yo asi quatro
por toda Guinea junta,
si me hicieran mil pedazos.
Quando se sacude, dice:
Salid, míseros ingratos
á Dios, de la culpa, y ved,
que os está Dios esperando.
Dicho esto, se dá mas recio,
y yo viéndole empeñado,
digo: Mire que no le oyen,
apriete, Padre, la mano.
Fil. Calla, loco, y agradece:::
Dem. Válgame el infierno. *Fil.* Llanto,
Teodora? *Teod.* Llanto, Filipo,
pues al ver quán declarado
está mi mal, que le cuesta
á un varon justo cuidado

el

Ayuntamiento de Madrid

el escandaloso modo
de mi vida, sin reparo
de que no es mia la culpa,
discurro en el temerario
juicio: ¿Si esto hace el bueno,
qué hará de mi honor el malo?
Y supuesto::: *Dem.* ¿No te dixe
yo, que todos (ea engaño)
te tenian por mala, y que:
Teod. Que es cristal tan delicado
el honor, que con la duda
agena se hace pedazos,
sin que baste la verdad
á defenderle, y quebrado
una vez, nunca se suelda.
Sale Lidoro, y otros con Isidoro.
Isid. Lo que no alcanza el humano
poder, alcanza el Divino.
Teod. Conmigo su voz ha hablado.
Lid. Aquí te traigo á Isidoro.
Dem. ¡Qué tormento! *Teod.* Para pasmo
de mi despecho, que al verle,
en hielo se ha transformado.
Dem. ¿Si al irse á precipitar,
Dios le pone este reparo,
de qué aprovecha la inútil
fatiga de mi cansancio?
Isid. ¿Que es, Moyses, lo que me quieres?
que con tu nombre te llamo:
mas no me responderás,
que si desprecias ingrato
las ternezas amorosas
con que Dios te está llamando,
quien de Dios hace desprecio,
no puede de mí hacer caso,
pero aunque estás tan rebelde,
Negro Prodigioso, aguardo
tiempo en que seas tan bueno,
quanto eres ahora malo,
que éste es el mas que tiene
sobre los sucesos varios
de tu fortuna previsto
Dios, y yo te lo declaro,
como te ofrecí, que son
los juicios de Dios estraños,
é incomprehensibles, de modo
que es delito investigarlos:
¿qué me miras? Isidoro
soy. *Fil.* Estaba consultando,
si es esto que me suspende
rencor, ó respeto? quando
para executar la muerte,
que ya las iras te han dado
de mi enojo, á un tiempo mismo
me mueve, y me tiene el brazo.
Dem. A entrambos he de perderlos
si le oyen, y asi apartarlos
importa. *Tocan caxas.*
Dent. Arma, guerra. 2. Guerra.
Sale 1. Si no socorres tu campo,
presto le verás vencido,
Filipo, de los contrarios,
pues ya puesto en fuga::: *Fil.* ¿Quién
atrevido, quién osado
con su vida está tan mal?
Lid. De Leopoldo, y Alexandro
son las Esquadras que miras.
Fil. Verán mi enojo en su estrago:
seguidme, ó dexadme todos,
que solo yo á mí me basto;
tú cuidarás de Teodora. *vase.*
Dent. 1. Guerra. *Grag.* Vaya con mil
diablos.
Dem. Lo que aquí perdí, pretendo
ver si puedo grangearlo. *vase.*
Teod. Aun no me dexa el temor
dar hácia la fuga un paso:
¿mas dónde, si no fué acaso
lo que oí, quiere ir mi error?
Saber me será mejor
de Isidoro, qué ha sentido
de mi desdicha; y sabido,
su consejo tomaré,
y con él volver podré
á lo que sin mí he perdído:
Varon sabio pero atento
al Cielo mira, y suspira,
aunque no está donde mira
de su pena el fundamento:
que si en el Cielo es contento
todo, debo imaginar,
que su tierno suspirar
á su pena corresponde,
enviando el indicio donde
no puede el dolor llegar.
Isidoro. *Isid.* A Dios, Teodora,
le envia tu desconsuelo,
apele tu mal al Cielo,
que es donde nada se ignora:
por una astucia traydora

marchitaste tu opinion,
pon en Dios tu corazon,
que en él tu remedio fundo;
si de lo que piensa el Mundo
quieres dar satisfaccion.
Solo en Dios has de buscar
lo que Dios te facilita,
porque lo que el Mundo quita,
no suele volverlo á dar:
con Dios se puede aumentar
tu lustre, crece tu fama,
de su amor tu pecho inflama,
para que tu mal se olvide,
pues el Mundo te despide
al tiempo que Dios te llama.
Alexandro tiene honor,
y es locura imaginar,
que ha de querer deslustrar
su crédito por su amor:
que aunque vé que de este error
no tienes, Teodora, culpa,
y tu desgracia disculpa,
no ha de tener tal audacia,
que la que en tí fué desgracia,
quiera que en él sea culpa.
Ya para tí se acabó
todo lo que el mundo dá,
sin honor tu fama está,
porque el mundo te quitó
lo que primero te dió.
Labre de tu desconsuelo
segundo honor tu desvelo,
y á Dios te guiará el segundo,
que el primero fue del Mundo,
y erró el camino del Cielo.
Teod. Válgame Dios! que sea tal
mi mal, que una sinrazon
agena, que una traicion
alevosa, y desleal,
haya hecho propio mi mal!
Pero qué me desvanece;
si el juicio humano apetece
el estilo descortés
de no juzgar por lo que es,
sino por lo que parece?
¿Qué remedios podré dar,
ya que tu consejo tomo?
¿ó cómo, Isidoro, cómo
á Dios me podré entregar,
si este tirano, á pesar
de mi dolor (ay de mí!)
violentar pretende así
mi alvedrio á su traicion?
Isid. Pon tú la resolucion,
que Dios mirará por tí.
Ruido dentro de batalla.
Fil. dent. Aunque me han dexado solo
mis alevosos parciales,
para todo un mundo basta
mi valor. *Alex. dent.* Tu muerte, infame,
de tí me dará venganza.
Leop. dent. Cercadle todos, cercadle,
que en venganza de mi honor
he de beber su vil sangre.
Fil. dent. Llegad todos. *Teod.* Hácia aquí
se acerca, Teodora, el trance
de la batalla. *Teod.* Y parece,
que victorioso mi padre,
y Alexandro, á este prodigio,
hasta ahora incontrastable,
en tal aprieto le han puesto,
que no ha de poder librarse.
Isid. Sí se librará, que es otro
el fin que Dios ha de darle;
y así sígueme, advirtiendo,
que Dios ha de acompañarte
en los peligros que temes,
como tú quieras llamarle.
Teod. ¡Qué engañada estuve, pues
iba ya á precipitarme!
desde aquí su amparo invoco.
Isid. Señor, á este formidable
monstruo, que oiros no quiere,
vuestra clemencia le llame
de modo, que vuestras voces
su duro corazon labren.
Teod. Señor, ya á vos se encaminan
mis temores, mis afanes:
ya me entrego á vos, á vos
os toca ahora ampararme. *vanse.*
Sale Dem. Hice, avivando el rencor,
que le tienen sus parciales
á este Negro, que en el riesgo
su vida desamparasen,
para que desesperado
muera; pero haciendo alarde
de su sobrenatural
valor (ay de mí) se sale
del peligro; y pues aquí
sus desventuras le traen,

yo haré que alcance á Teodora,
y para lo que duráre
su vida, escándalo sea,
y no pueda su dictámen
lograr Isidoro.

Sale con la espada desnuda Filipo.

Fil. ¡Ah, pese
al Cielo, que satisface
sus iras en mis castigos,
sus ofensas en mi ultraje!
Dos Exércitos me siguen,
y no siento que me alcancen,
porque mi vida persigan,
sino (ay triste!) porque hallen
á Teodora: Ahora es tiempo
en que debes ampararme,
si has de estár conmigo quando
necesitado te lláme,
como dixiste, Extrangero.

Dem. ¿Qué quieres? *Fil.* ¿Dónde dexaste
á Teodora? que el primero
es éste de mis afanes.

Dem. Con Isidoro esa senda
sigue. *Fil.* ¿Por qué la dexaste?

Dem. Por asistir á tu riesgo,
mas llegó mi valor tarde.

Fil. Pues ya la he perdído, vuelvo
á morir. *Dem.* Poco distante
está de aquí, y si la sigues,
no hay duda de que la alcances:
y advierte, que este peligro
te vino porque faltaste
á dar la muerte á Isidoro.

Fil. ¿Cómo yo::: *Dent.* Cercad el valle.

Dem. No te detengas, que llegan:
al falso Isidoro alcance:::

Fil. Yo en su poca vida haré
teatro de mis crueldades.

Dem. Fia de mí, que seguido
no seas. *Fil.* Si de cobarde
diere indicio mi valor,
repartido entre los trances
de una Dama, á quien yo busco,
y un peligro, que á buscarme
viene, tenga mi valor
la disculpa de arrastrarle,
la ceguedad en que incurre
el que sabe ser amante. *vase.*

Dem. Por ahí á mayor peligro
te entrego, pues han de darte
la muerte los malcontentos,
con quien por temor reynaste,
pues cautelosos te esperan;
y quando pueda faltarte
por ahora este peligro,
la venganza de que alcances
á Teodora y á Isidoro,
á mí no puede faltarme.

Salen Alexandro, Leopoldo, Marcela, y Soldados.

Alex. Por aquí huyó. *Leop.* Por aquí
sabrá mi enojo alcanzarle.

Marc. Escarmiento de mi furia
será su vida cobarde.

Dem. Nueva industria se me ofrece *ap.*
con que irritarlos. De nádie
huye Filipo, sino
del delito formidable
de haberle dado la muerte
á Teodora, haciendo alarde
en ella de su crueldad,
para vengar el desayre
de que por ella se viese
vencido. *Alex.* ¡Penas, matadme!

Leop. ¿Qué dices, hombre? ¿á mi hija?
¿qué haceis? acabadme, males.

Alex. No puede ser, pues yo vivo.

Leop. Mira bien si te engañaste.

Dem. Yo no me puedo engañar,
muerte la dió, y por ahí parte.

Alex. ¿Y dónde el difunto Sol
está? *Leop.* ¿Qué hizo del cadáver
hermoso? *Marc.* El dolor me ahoga!

Dem. Con dos intentos la imágen *ap.*
finjan de Teodora muerta
mis cautelas. Si dudasteis
de mi verdad, veis aquí
su tragedia lamentable.

Descúbrese á Teodora muerta.

Leop. ¿Cómo á gemidos no turbo
el Cielo? *Alex.* ¿Cómo no sale
mi espíritu á dar aviso
de mis tormentos mortáles?

Marc. Qué desdicha! *Dem.* Todo el tiempo,
que en lamentarla gastáreis,
de vengarla perderéis.

Alex. Bien dices: en dos iguales
pasiones, venza la ira.

Leop. Tú, amigo, no desampares,
en tanto que yo la vengo,

si

parte en seguimiento suyo,
pues al riesgo te libraste
q.e yo guardaré este paso,
porq.e no te siga nadie;

Ayuntamiento de Madrid

si á piedad te persuades,
á esta infelíz. *Dem.* Por ahí
presto podeis alcanzarle.
Alex. Aunque el centro te sepulte:::
Leop. Aunque te transforme el ayre:::
Mauc. Y aunque el mar te esconda::: *Los tres.* Presto
vengaré en tí mis pesares. *Vanse.*
Dem. Ahora importa que Filipo
vuelva, porque no le hallen
hasta que mate á Isidoro,
para que tambien se engañe
con la muerte de Teodora,
pues puedo hacer que le alcance
mi voz: Filipo, Filipo.
Sale Filipo. ¿Qué quieres? *Dem.* Decir,
que erraste
el camino que te dixe,
y que causó que le errases
la muerte de esa infelice
hermosura. *Fil.* ¡Duro exámen
de mi valor (ay de mí!)
¿Teodora, tú de tu sangre
manchado el rostro divino?
¿tu bello Sol con celages
pálidos? ¿obscuro el dia,
con que á la Aurora alumbraste?
Bien con tu muerte de mí
se vengó tu aleve padre,
pues me ha muerto en tí. *Dem.* Filipo,
á un error te persuades.
Fil. ¿Pues quién fué el fiero homicida?
Dem. Nuevos rencores le abrasen. *ap.*
De Isidoro es la traycion.
Fil. Guíame donde le halle;
pues no se podrá esconder
de tí, porque no dilate
tantas venganzas. *Dem.* Sí haré.
Fil. Beberé su aleve sangre,
y en su corazon aleve,
con rabioso, haré que apaguen
mi hidrópica sed las iras
de mis dolores amantes.
Dem. Si muere Isidoro, entrambos
me daréis victoria fácil;
y si á este Negro horroroso
los que le esperan mataren
ántes, Teodora despues
se rendirá á mis combates.
Tapan á Teodora y sale Isidoro.

Isid. Señor, ya Teodora atenta
lava la culpa aparente
con el llanto penitente,
que derrama, y que freqüenta:
fácil fué su convesion
á vos, ~~mas fácil fuera~~ y tambien
la de esta indómita fiera, lo fuera
que hace el pecado blason.

¿Mas q^e no es facil mi Dios
a vuestro inmenso poder?
¿quien se podrá defender
a lo q^e mandaxeis vos?

este llanto que derramo,
recibid, mi Dios, á cuenta
de tanta culpa violenta;
yo, Señor, por él os llamo.
Sale Grag. ~~Pedro~~, para acabar hoy
mi taréa, no me faltan
mas de quatro, ó cinco azotes,
yo los juntaré mañana
con los otros, que ahora tengo,
si me dá licencia; gana
de merendar. *Isid.* ¿Es posible
que siempre de comer hable?
Grag. Solo quando como, padre,
no acostumbro á hablar palabra.
Isid. ¿Y Teodora? *Grag.* Allí la dexo
sobre una peña sentada,
hartándose de llorar.
Isid. Debe de venir cansada:
vaya, y diga que se aníme,
y que ya poco nos falta
para llegar al Desierto.
Grag. ¿Pues viene á ser Hermitaña?
pero otras Anacoretas
hay tambien en la Tebayda.
Isid. Vaya, y no la dexe sola.
Grag. Voy, padre mio: Deo gratias.
Lid dent. Pues en nuestras manos dió,
desde la punta elevada
de esa peña le arrojemos,
á que hecho pedazos cayga
en ese valle. *Fil. dent.* Ah traydores!
Isid. ¿Qué es esto? *Dent.* 1. El fiero
Monarca
pague así su tiranía.

Fil.

Fil. dent. ¿Estrangero, ahora me faltas?
Dem. No puedo valerte, que hay
poder, que de tí me aparta.
Fil. dent. Aleves vasallos viles.
Tod. Así la soberbia acaba
de tu tirana Corona.
Baxa despeñado Filipo, atadas las manos, y le recibe en sus brazos Isidoro.
Fil. Todo el Infierno me valga.
Isid. No te valga sino es Dios,
y su piedad soberana,
hombre infeliz; mas sin duda
es muerto. *Fil.* Para que el alma
no salga hasta que me vengue,
anudaré la garganta.
¡Mas qué miro! *Isid.* Mas qué veo!
¡Moysés? *Levántase Filipo.*
Fil. No soy sino rabia,
furia soy, infierno soy.
Isid. ¡Qué bien, ingrato, le pagas
á Dios la misericordia,
con que su piedad te guarda!
pues quando hecho mil pedazos
imaginé que baxabas,
amorosamente cuida
Dios de tu vida, y agravias
sus finezas amorosas
con blasfemias temerarias?
Fil. ¿Pues tú, traydor, me predicas?
¿tú, hipócrita? que si atadas
no tuviera ahora las manos,
diera á Teodora venganza,
haciéndote mas pedazos,
que flores el campo esmaltan.
Isid. Moysés, mira lo que dices,
corrige tu destemplanza.
Fil. ¿No diste á Teodora muerte?
Isid. ¿Qué ceguedad tan estraña!
Fil. ¡Qué desatarme no pueda!
Isid. Si eso pretendes, aguarda,
que yo te desataré.
Fil. ¿Quién te dá esa confianza?
Isid. Dios, que mira por los dos:
Ya las manos desatadas
tienes. *Fil.* Ahora veré
como Dios de mí te guarda.
Baxa un Angel de rápido.
De esta manera, hasta que
prodigio á buscarle vayas,
guiado de Dios. *Fil.* Los ojos
ciegan á la luz estraña
de este resplandor: espera,
no de prodigios te valgas,
que nada ha de defenderte.
Grag. dent. Lleguemos aprisa, hermana,
que dá voces Isidoro.
Vuela el Angel con Isidoro, y sale Teodora, y Gragéa.
Teod. Varon... *Grag.* ¿Quién le agravia,
padre mio? mas ay! *Fil.* Sueño?
Teod. El favor de Dios me valga.
Isid. dent. Fia en Dios, y nada temas.
Grag. ¡Quién ahora se escapára!
Fil. Vén acá, tú. *Grag.* ¿Para qué?
Fil. Para saber lo que estraña
mi vista: ¿vive Teodora?
Grag. Y bebe. *Fil.* ¿Eres sombra vana,
ó luz verdadera? espera,
que exâmen del tacto haga.
Teod. Suelta, horroroso prodigio.
Grag. Esto huele á Tarquinada.
Fil. ¿Por qué huyes? *Teod.* Porque á Dios
tengo ya sacrificada
mi vida. *Fil.* ¿Y mi amor Teodora?
Teod. Dios tras sí mi afecto arrastra.
Fil. Pues yo detendré tu afecto.
Grag. Echemos por acá, hermana.
Teod. Dios mio, guardadme vos.
Isid. dent. Ya Dios, Teodora te guarda.
Vanse, y por donde van se descubre una muerte.
Fil. Espera; ¡pero que asombro!
¿eres forma imaginada,
triste espectáculo? ¿eres
la horrorosa muerte, estatua
de Teodora? Pero no,
no eres sino imaginária
forma, que impedirme quieres
la ventura de alcanzarla;
déxame pasar, asombro,
y advierte, ó tú, ó quien te manda
que me impidas, que si todo
el Mundo se transformára
en esqueletos horribles,
en horrorosas fantasmas,
su muchedumbre de sombras
como á tí despedazára.
Desaparece la muerte, y dice el Niño dentro.

Ni-

Niño. Bárbaro Moysés. *Fil.* Mas quién
con tanto imperio me llama,
que me roba los oídos
la atencion de sus palabras?
Niño dent. Moysés. *Fil.* Todo herirme
siento
desde la frente á la planta
de un temblor, que apoderado
de mí, me hiela, y me abrasa:
todo me estremezco, todo
mi valor, cobarde falta.
Sale de Nazareno un Niño.
Niño. Moysés. *Fil.* Nada veo, aunque
oygo, que cerca me llama
esta estraña voz, que á un tiempo
me atemoriza, y me alhaga.
Niño. Prodigio del Mundo. *Fil.* Donde
estás, ó tú, que me llamas
con mi nombre, y con mis señas?
Niño. Cerca estoy de tí, no hagas
admiracion de no verme,
porque ~~el~~ aquel que está en ~~mi~~ desgracia,
~~como tú~~, ~~no me~~ nunca vé; oye
por auxîlios ~~mis~~ sus palabras.
Fil. Qué cobarde estoy! quién eres?
que ya que verte la cara
no merezca, conocerte
quisiera mi duda estraña.
Niño. Soy aquel Pastor amante
que busca la oveja ingrata,
olvidando las injurias
del que le dexa, y agravia.
Fil. Y qué quieres? *Niño.* Que m
que se canse tu tirana
crueldad de ofenderme, á c
intento, pues que no alcanz
á verme, por tus delitos,
te diré la forma amarga,
con que á llevarte al rebaño
vienen mis amantes ansias:
Imagíname pisando
abrojos, pues tus ingratas
culpas son duras espinas,
que hieren mis tiernas plant
piensa de duros cambrones
mi cabeza coronada,
á cuyo dolor se agovia,
para explicar que te llama:
de un tosco dogal discurre
oprimida mi garganta,
que es con el que yo te tengo.
y es con el que tú me arrastras.
con una pesada Cruz
imagina mis espaldas,
ayúdamela á llevar,
y no me será pesada.
Arrod. Fil. Cárgala sobre mis hombros,
para que una vez, de tantas
como la carga te puse,
te ayude á llevar la carga.
Niño. Quieres ayudarme? *Fil.* Sí
Señor. *Niño.* Y tendrás constancia?
Fil. Tú me la darás. *Niño.* Sí haré.
Fil. Saber el modo me falta
de seguirte, pues no veo
por donde vais *Niño.* La Tebayda,
y en ella Isidoro, Negro,
te han de conseguir la gracia
de que me veas: mis voces
sigue, porque mis pisadas
sigas despues, yo seré
tu guia. *Fil.* Fineza tanta
le debe un Bárbaro á Dios!
Niño dent. Moysés. *Fil.* Ya desengañada
mi vida, amante Jesus,
va siguiendo tus palabras.

Pues aunq.e á verte no alcanz
para q.e te crea, basta
q.e el alma me esté diciendo
con tan fuertes aldabadas,
havra, Moyses, es tiempo
que como contrito vayas
y á las plantas de Ysidoro
dexes tus manchas lavadas,
descifrarás aquel mas
que Cosicurbo anunciava;
pues adorando al Señor,
y aclamando su fé santa;
Alexandria, y Egipto
darán renombre á tu fama

Fin de la Jornada 2.a

+ porq.e sus auxilios son voces q.e con todos hablan.

pues Dios por mi voz se llama
viendo lo q.e le has costado

Ayuntamiento de Madrid

Past. Bárbaro Moysés. *Fil.* Mas quién
con tanto imperio me llama,
que me roba los oídos
la atencion de sus palabras?
Niño dent. Moysés. *Fil.* Todo herirme
siento
desde la frente á la planta
de un temblor, que apoderado
de mí, me hiela, y me
todo me estremezco, todo
mi valor, cobarde falta.
Sale de Nazareno un N
Niño. Moysés. *Fil.* Nada veo,
oygo, que cerca me llama
esta estraña voz, que á un
me atemoriza, y me alhag
Niño. Prodigio del Mundo. *Fi*
estás, ó tú, que me llamas
con mi nombre, y con mis
Niño. Cerca estoy de tí, no l
admiracion de no verme,
porque aquel que está en mí de
como tú, no nunca vé, oye
por auxîlios mis palabras.
Fil. Qué cobarde estoy! quién
que ya que verte la cara
no merezca, conocerte
quisiera mi duda estraña.
Niño. Soy aquel Pastor amante
que busca la oveja ingrata,
olvidando las injurias
del que le dexa, y agravia.
Fil. Y qué quieres? *Niño.* Que me sigas,
que se canse tu tirana
crueldad de ofenderme, á cuyo
intento, pues que no alcanzas
á verme, por tus delitos,
te diré la forma amarga,
con que á llevarte al rebaño
vienen mis amantes ansias:
Imagíname pisando
abrojos, pues tus ingratas
culpas son duras espinas,
que hieren mis tiernas plantas:
piensa de duros cambrones
mi cabeza coronada,
á cuyo dolor se agovia,
para explicar que te llama:
de un tosco dogal discurre
oprimida mi garganta,
que es con el que yo te tengo,
y es con el que tú me arrastras
con una pesada Cruz
imagina mis espaldas,
ayúdamela á llevar,
y no me será pesada.
Arrod. Fil. Cárgala sobre mis hombros,
para que una vez, de tantas

Jornada 3ª

Sale Fil. Guiado hasta aquí de aquel
dulce soberano acento,
que me arrastró poderoso,
ó me reprimió alhagueño,
llegué sin mí al intrincado
bruto laberinto, espeso
corazon desta montaña,
donde le perdí y volviendo
al camino que he traído
los ojos, le veo lleno
de hermosas flores, de dulces
frutos, claros arroyuelos,
ancho, y deleytoso, quando
miro el que voy prosiguiendo
de torcidos pedernales
embarazado, y estrecho,
todo sembrado de espinas,
árido, agostado, y seco;
pero qué necia es mi duda,
si á mi estrañeza le acuerdo,
que es Dios el que me encamina

¡á que enmiende mis defectos!
y puesto en medio de aquel,
y este camino, no veo,
viendo uno dificultoso,
y otro facil, que el que dexo
es el camino del Mundo,
y el que sigo es el del Cielo?
O tú, voz, que hasta aquí norte
fuiste de mis pasos::
Niño dent. Negro
Prodigioso, ese camino
dificil has de ir siguiendo,
que en fin de él está tu dicha.
Filip. Pisaré abrojos severos
para hacer lo que me mandas,
que es en mí tanto tu imperio,
que no me hallará cobarde
ninguno de tus preceptos.
Niño dent. Llama á Isidoro::: *Fil.* Sí haré.
Niño. Que en él está tu remedio.
Fil. Isidoro?
Sale Dem. ¡Ah, pese á mí!
que si no estorvo este riesgo,
va á ser de Dios este asombro,
y tantas fatigas pierdo.
Ministros escandalosos,
apadrinad mis intentos,
dadme esta victoria, y todas
las demás por esta dexo.
Sale por donde entró Filipo.
Fil Isidoro? *Dem.* ¿A quién llamabas?
Fil A Isidoro. *Dem.* Y á qué efecto?
pero no hago en preguntarlo
bien, quando claro estoy viendo,
que será para matarle;
que aunque de Teodora el bello
Sol vive (de que la ha visto,
así el peligro remedio)
y solo fué un parasismo
el que robó sus reflexos,
en la intencion de Isidoro
ya murió: y fuera muy cierto,
que si no hubiera cuidado
mi ciencia de su remedio,
la hubieras perdido tú,
y él conseguido su intento:
viva es tu Teodora. *Fil.* Ya
que vive Teodora veo.
Dem. Y amante. *Fil.* Esa es falsedad,
aunque no es tal, si me acuerdo
de que me dixo, que Dios
arrastraba sus afectos.
Dem. ¡Ay de mí infeliz! si quieres
ver que fué recato, presto
verás, que lo que te dixo
desmiente. *Fil.* El cómo no entiendo.
Dem. Pues porque lo entiendas, sabe,
que obligada de mi ruego,
que aunque tú me pagas mal,
yo te sirvo como debo,
viene en seguimiento tuyo,
y te alcanzará muy presto,
de mí informada, que supe,
que encaminado al desierto
un engaño te traia.
Fil. Ni te escucho, ni te creo.
Dem. Válgame yo mismo. *Fil.* Pues
engaño llamas al eco
de Dios? *Dem.* Y satisfaráte
si la ves? *Fil.* Sí hiciera; pero
cómo á Teodora, que en Dios,
por lo que ella dixo, creo,
tengo de ver en mi busca?
Dem. De esta manera: Ea, infierno,
vuelva su forma fingida
á darme este vencimiento.
Teod. dent. Filipo. *Dem.* Ella es quien
te llama.
Fil. Conozco su voz, y temo
que la finjas. *Dem.* Pues tus ojos
hagan el exámen cierto.
Aparece Teodora vestida de gala en apariencia de tal disposicion, que inmediatamente se encubra; y por la otra parte salga vestida de Hermitaña, y húndese el Demonio.
Fil. Jesus, valedme! Teodora?
Teod. Quién me nombra? *Fil.* Mas qué veo!
Dem. Huyó de este asombro. *Fil.* Ya
te he conocido, Estrangero,
aunque tarde, pues al nombre
de Jesus fuiste humo, y viento.
Dime, penitente asombro,
pues que por el nombre mesmo
de Teodora respondiste,
si eres Teodora? *Teod.* Al Supremo
amante Jesus pregunta
quien soy, que yo no me acuerdo

de mí, y á Dios dedicada,
lo que soy á Dios le debo;
pero su misericordia
es tan suma, tan inmenso
su poder, que me ha mandado
advertirte, que Estrangero
es tu mayor enemigo;
guárdate de él, pues te ha puesto
Dios donde puedas guardarte.
Penitencia, penitencia,
Moysés. *Fil.* ¡De pasmo no aliento!
¿Cómo podré yo seguir
tus huellas? que el grave peso
de mis delitos me aparta
la resolucion, que emprendo.
Teod. Que llamado estás de Dios
se ve, en que tienes suspenso
el torpe amor que tuviste:
sigue ese camino estrecho,
y hallarás á pocos pasos
murada de verdes fresnos
una mal formada cueva,
en cuyo obscuro bostezo
el Santo Isidoro habita,
Ministro á quien en el Hiermo
como Abad, y como Padre
los demás obedecemos:
búscale, y con él consulta
tu intencion, que en su consejo
hallarán tus confusiones
claridad, y alivio á un tiempo.
Fil. Lo que me dices haré,
y despues, para el exemplo
de mi enmienda en mis errores,
á verte volveré, puesto,
que lo que me manda Dios
y tú dices, es lo mesmo.
Teod. No hagas tal, que el torpe estilo
de aquel tu pasado afecto,
si no defiendes los ojos
con disimulado riesgo,
será mañoso enemigo,
que te labre estrago nuevo.
Fil. Pues mandas que no te busque,
veréte sin tí, pues puedo,
guardando para reliquia,
Teodora, el retrato bello,
que fue norte de mi amor:
sirva, pues sirvió de objeto
á mi culpa tu retrato,
~~de mi devocion de exemplo~~
Teod. En nada el discurso ocupes,
y si buscas el acierto,
la memoria de la muerte
despierte tu entendimiento:
considérame, Moysés,
como aquel triste esqueleto,
que me defendió de tí,
presume de tí lo mesmo:
mira que la vida es flor,
cuyo purpúreo trofeo
á la brevedad de un soplo
reduce todo su imperio,
y que los dos tenemos
larga cuenta que dar de largo tiempo.
Vase Teodora.
Fil. O verdad nunca creida!
ó aviso el mas verdadero!
soplo es la vida, humo, y nada,
y es lo mas que poseemos:
qué serán las vanidades,
las Coronas, y los Cetros?
si hay algo menos que nada,
vendrán á ser ese menos.
Teod. dent. Penitencia. *Fil.* Ya, Teodora,
me dispongo á tu consejo:
á Isidoro iré á buscar.
El Demonio atravesando el Teatro sobre una Aguila, y ruido dentro de tempestad.
Dem. No harás, porque yo primero
te embarazaré el camino,
turbando los elementos:
ciegue á una sombra otra sombra,
porque no logre su intento
el Cielo; pues si á Isidoro
hallas, el cansancio pierdo,
que tu perdicion me cuesta.
Ea, airados comuneros
del Abismo, contra el dia
formad batallones negros.
Fil. Ay de mí! toda la tierra
se obscurece, y todo el Cielo
se viste de un caos confuso:
todo es pasmo, asombro, y miedo:
¡el poder de Dios me valga!
Dem. No podrá, porque mi esfuerzo
ha de estorvar sus clemencias.
Un Angel en el ayre con una espada de fuego, de suerte que se oponga al Demonio.
Ang.

y no estrañes a mi acento,
q.e estos ayres publique
deberle á Dios, q.e es mi intento
q.e sus mas altos prodigios
revela á los mas pequeños.

Ayuntamiento de Madrid

Ang. Detente, Dragon soberbio,
y el camino no embaraces
de ese arrepentido Negro:
Dios, que á Isidoro le guia,
me manda estorvar tu intento.
Dem. Suspende, tén la amenaza,
que ya baxo, de tí huyendo,
á que el Abismo me esconda.
Ang. Y yo á Dios dichoso vuelvo.
Sube el Angel, y baxa el Demonio.
Fil. Ya la luz se serenó,
y ya el impensado riesgo,
que puso temor al dia,
se desvaneció en el viento.
Isid. dent. Ya llegó el dia, y no puede
faltar vuestro ofrecimiento:
guiad la oveja perdida
al rebaño, Pastor bueno.
Fil. Esta es la voz de Isidoro,
que quando por el acento
lo ignorára, conociera
que era suya por el ruego:
de esta obscura boca sale,
y no sé cómo me atrevo
á ponerme en su presencia,
quando ofendido le veo;
pero dáme confianza
Dios, á quien ingrato ofendo,
y su piedad me tolera
clemente; mas no es lo mesmo
Dios que el hombre, porque Dios,
como sabe los secretos
humanos, conoce quando
le habla el arrepentimiento,
y el hombre que los ignora,
no está obligado à creerlo:
qué haré yo? pero si Dios
me ha guiado, por qué temo?
No sujetó mi osadia
Dios, y no me vió su acento
temblarle como á Leon,
sonando como Cordero?
¡O tú, Varon prodigioso,
dichoso huésped del centro
de esa inhabitable gruta.
Sale Isid. Quién llama? *Fil.* Un humilde Negro,
á quien manda Dios que acojas.
Isid. ¿No eres tú Moysés? *Fil.* El mesmo:
[illegible], mi color te lo diga.
que ya otra seña no tengo
de lo que fuí, y esta guardo
para que sea desprecio
de los hombres, y los brutos,
que aunque borrarla no puedo,
á poder, no la borrára:
pues quando me diferencio
tanto en las culpas de todos,
á mi color le agradezco
que me señale, porque
nadie ignore mis defectos.
Isid. Gracias á vos, Señor mio,
que llegó el dia en efecto,
tú eres aquel hombre malo?
Fil. Yo soy el que intentó fiero
matarte, el rigor fué mio,
pero el impulso fué ageno.
Isid. Yo mi ofensa te perdono.
Fil. Yo fuí el escándalo, el riesgo
de Menfis, y en altos montes,
perdiendo á Dios el respeto,
obstinado en mis delitos,
fuí susto del pasagero,
siendo pasmo, siendo asombro
de robos, y de adulterios.
No ha habido crueldad alguna,
venganza, horror, ni despecho,
que yo no haya cometido
bárbaramente violento.
Isid. ¿Por qué, si tu vida sé,
me la cuentas? *Fil.* Porque quiero
que me oygas arrepentido,
lo que cometí resuelto.
Isid. Tu llanto, mas que tu labio,
sirve á mis ojos de acento,
que tu contricion explica:
¡O qué de envidia te tengo!
mucho cuidado me cuestas,
mas ya, hijo, te confieso,
que me has pagado: ¡bendito
seais, ó Señor Eterno!
Díme lo que quieres mas.
Fil. Es, padre, lo que pretendo,
á tus plantas arrojado,
humilde, rendido, y tierno,
fervoroso, arrepentido,
y en mis lágrimas deshecho,
que en esta soledad santa
me admitas por compañero,
sea el que fuere, y tu esclavo,

dándome en un risco de estos
corta celda, ó sepultura,
donde en mísero lamento
gima al compás de mi llanto
el largo afán de mis yerros.
Isid. ¿Ves, Moysés, como es ser mas
que Rey el hacer desprecio
de la vanidad del siglo?
¿y ves como ordena el Cielo,
que llegues al mas, que yo
te declaré? *Fil.* Ya lo veo.
Isid. Y tambien yo enternecido
lo he visto: los dos llorémos,
tú, porque el tiempo perdiste,
yo, porque no le aprovecho.
Fil. Si eso dices tú, qué hará
quien siempre ha vivido ciego?
Alex. dent. Soldados, cercad el monte,
y muera el tirano fiero,
que es escándalo de Egypto.
1. Al valle. 2 Al monte.
Isid. ¿Qué es esto?
¿qué ruido es éste? *Fil.* Que
á mí me vienen siguiendo.
Isid. ¿Pues dime, Moysés, tú temes?
Fil. Sí,
que me alcancen recelo,
por lo que á Dios he ofendido.
Isid. O grande! ó poder inmenso!
ya por Vos es mansa oveja,
quien fué sin Vos tigre fiero.
Fil. Mis delitos me acobardan.
Isid. Entrambos nos ocultémos
en mi cueva. *Fil.* Ya te sigo,
temeroso de mí mesmo. *Vanse.*

Salen marchando Leopoldo, Alexandro, Marcela, Lidoro, Rufina, y Soldados.

Leop. En vano de estos montes
fatigámos los pardos horizontes,
tanto tiempo gastando
en buscar á este aleve.
Lid. Es cierto, quando
debieras creer, que despeñado al valle,
para poder matalle,
los que vés le arrojamos
desde el risco, Señor, que te enseñamos,
que imaginar hallarle es desacierto,
porque solo podrás hallarle muerto.
Mar. Qué tal crueldad usase con Teodora!
Ruf. Yo la dexé, señora,
con Isidoro, como te he contado,
despues acá no sé lo que ha pasado.
Sale Dem. El esfuerzo postrero
hacer con estos de mi astucia quiero,
veamos, pues, (ya estoy desesperado)
si aprovecha el ardid, que he imaginado:
oygan su voz fingida,
y persuadidos á que tiene vida,
denle ayrados la muerte,
vengando mis desayres de esta suerte.
Alex. Qué hemos de hacer, Leopoldo, si
ya es cierto,
que este traydor ha muerto?
Leop. Qué hemos de hacer? vengar la
desventura
de Teodora, llorando su hermosura.
Fil dent. En mí podeis vengarla, si atrevidos
me buscais en el monte divididos,
ó juntos, ó esperadme, que en el llano
veteis que sale vuestro intento vano.
Leop. No es la voz de Filipo la que escucho?
Alex. Con la estrañeza, y el asombro
lucho;
pero yo haré::: *Leop.* Detente,
y asegurarle nuestro enojo intente:
engaño fué su muerte, segun veo.
Lid. Oygo su voz, señor, y no la creo.
Leop. Pues mi dolor la crea:
Alexandro, el valor que en tí se emplea
ha de ver mi dolor; venga á Teodora;
y pues ya nuestra pena se mejora
con tener, al perderla, y al llorarla,
en quien poder vengarla,
quédate tú en el llano,
mientras yo subo al monte, porque en
vano
de los dos el traydor librarse intente,
sígame la mitad de nuestra gente,
y quédese contigo
la otra mitad; no erremos el castigo
de este traydor, cuya tragedia clama
nuestro Rey, nuestra pena, y nuestra
fama.
Vanse Leopoldo, Lidoro, y otros, y sale Gragéa.
Grag. Jesus, y qué tentacion!
¿mugeres aquí? mal hayan.
Ruf. Hermano Gragéa, cuenta.

Alex.

Alex. No es Gragéa? *Grag.* Cosa es clara,
¿Grágéa soy, no le vés?
Marc. ¿Tú no seguiste á mi hermana
quando la robó Filipo?
Grag. Pues esa fué mi desgracia:
No he de consentir. *Alex.* Y dime,
es cierto que entre estas altas
peñas se oculta Filipo?
Grag. Yo no le he visto la cara
muchísimo tiempo há,
y así no sé donde anda:
á Teodora sí que he visto.
Marc. Qué dices? *Grag.* De qué se espanta?
Alex. Qué viste á Teodora? *Grag.* Pues.
Ruf. Hombre, quando? *Grag.* Esta mañana.
Alex. Pues no la mató Filipo?
Grag. Antes pienso que matára
á las niñas de sus ojos:
ella no solo está sana,
sino buena, y vese bien,
en que por los campos anda
predicando penitencia,
y de verme á mí es tan santa,
que ya imitarme pretende;
pero tal fué la enseñanza
que hice en ella! ya se arroba,
y habrá dos, ó tres semanas,
que á hacer milagros la he puesto,
y los hace con tal maña,
que ayer convirtió de un golpe
un melon en calabaza.
Ruf. ¿Tú milagros? embustero.
Grag. ¿Quieres que te haga la cara
de trigueña, blanca, y rubia,
y que te haga nacer barbas?
Marc. A mi padre le llevemos
esa nueva. *Alex.* Me embaraza
la órden que me dexó
Leop. dent. Alexandro, mis pisadas
sigue con toda tu gente,
y no quede tronco, ó rama,
que no exâminemos todos.
Marc. Ea, Alexandro, qué aguardas?
Alex. Ahora sí que iré, sepa
la dicha, que duda el alma. *vase.*
Ruf. Tú mira lo que has de hacer,
porque si el viejo te halla,
no han de valerte embelecos,
que te la tiene jurada.
Grag. Pues por qué á mí? *Ruf.* Porque fuiste
instrumento en la desgracia
de Teodora, é instrumento
en su deshonor. *vase.* *Grag.* Aguarda:
¡instrumento, Rufinilla!
eso es llamarme en substancia
alcahuete, y miente el Mundo.
Dent. 1. Al valle.
2. A la cumbre. *Otros.* Ataja.
Grag. Este es el maldito viejo:
¿por entrambas partes marchan
hácia este sitio, qué haré?
Aquí un arrobo me valga
para escapar del peligro.
Salen Leopoldo y Soldados.
Leop. Exâminad la montaña,
que no he de dexar el monte
hasta lograr mi venganza.
1. Aquí está un santo varon,
que informarnos puede. *Leop.* Aguarda,
no le inquietes, que está puesto
en oracion: ¡virtud rara!
1. Camaradas, será este
el santo que el Mundo aclama?
Grag. No soy santo, pero soy *ap.*
quien de bonísima gana
te rompiera la cabeza.
Leop. Sobre el ayre se levanta
como arrobado. *Grag.* ¡Pluguiera
al Cielo, que me arrobára, *ap.*
mas hoy no he bebido gota.
Leop. ¡Qué vida tan sosegada!
2. ¿Qué estará pidiendo al Cielo?
Grag. Que os dé á todos cataratas
porque no me conozcais: *ap.*
ya los brazos se me cansan.
1. Con las manos toma el Cielo.
Grag. Ser golondrina tomára, *ap.*
para volar treinta leguas.
1. Yo he de ver en qué esto pára:
él no nos ha visto. 2. Es cierto.
Grag. Así veas tú, y tu alma: *ap.*
He de fingir otro poco,
por ver si se van: ya escampa:
no sé si pida quartel:
¡Jesús, qué malditas caras!
1. Yo determino picarle
con la punta de esta ~~daga~~ Espada
para ver si este hombre vuelve.
Grag. ¡Ay, qué infernales entrañas *ap.*

de

de hombre! ¿qué te importa á tí
que me vuelva, ó que me vaya?
1. Yo voy llegando. *Grag.* ¿Qué intentas,
maldito sayon? mal haya
el padre que te engendró, *pícalo.*
que me has pasado una nalga.
2. Señor, este es embustero.
Grag. No sino gran Santo. *Leop.* Basta.
Grag. Vive Christo, que soy Santo.
1. ¿Cómo volvió á la picada?
Grag. Porque soy blando de cútis,
y era el punzon mas de marca.
1. Señor, este es un ladron.
Grag. ¿Hermanito, con quién habla?
Leop. Este es Gragéa. *Grag.* ¿Pues yo
digo, que soy mermelada?
Caésele la bota.
1. La bota se le ha caído.
2. Miren si es su virtud falsa.
1. ¿Esta traías contigo?
Grag. ¡Jesus, qué ilusion tan vana!
á algun Angel se caería
de los que conmigo estaban.
1. Este es espía secreta
de Filipo. *Grag.* ¡Ay, qué malvada
lengua de hombre! *Leop.* Pues prendedle,
porque de un potro á la instancia,
declare donde se oculta
el tirano que me agravia:
date á prision. *vase.* *Grag.* ¿Qué es prision?
1. Llegad, gente excomulgada,
á prender al Hermitaño.
Embístenle, y él se defiende.
1. Que todo esto es patarata.
2. Vive Dios, que se defiende.
Grag. Este [illegible] es mi espada,
y estos pies son mi coleto.
1. Llegad, que á coces me mata.
Grag. Amigo, á los que me pican
doy las bazas en patadas.
2. Por la espalda le he cogido.
1. Venga el ladron.
Grag. Que me arrastran,
Padre Isidoro. *Sale Isid.* Qué es esto?
1. Respeto infunden sus canas. *ap.*
Este hombre llevamos preso,
que así Leopoldo lo manda,
porque diga de Filipo.

Isid. Ya yo sé la justa causa
con que su noble designio
le conduce á estas montañas:
busca en ellas aquel Negro,
para tomar de él venganza
por el robo de Teodora,
despues que al Soldán las Plazas
le ha vuelto con su valor,
que el Negro tiranizaba.
1. A esas causas acrecienta
la de que el traidor Monarca
le dió la muerte á Teodora.
Isid. En eso, amigo, se engaña,
y así le podeis decir,
que dexais en confianza
de mi palabra á Gragéa,
y que se vea mañana
conmigo en esta espelunca
que veis, que es mi rudo alcázar:
decid que yo le pondré,
porque logre su esperanza,
con Teodora, y con Filipo,
y que le dá esta palabra
Isidoro. 1. Habiendo oído
tu nombre, que el Mundo ensalza,
conformes te obedecemos:
vamos. *Isid.* Con vosotros vaya
el Cielo. *Grag.* Amigos, á Dios. *vanse.*
Isid. El Hermano sin tardanza
vaya á pedir la limosna.
Grag. Benedicite, Deo gratias.
Vanse, y sale el Demonio arrastrando á Filipo.
Dem. Besa, esclavo vil, la tierra. *Arrójale.*
Fil. Vil soy como hombre, y esclavo
de Dios, de serlo me precio.
¡Válgame el Cielo sagrado!
Dem. ¿Al Cielo llamas?
Fil. Sí, bruto. *De rodillas.*
Dem. ¿Por qué le invocas, si ayrado
contra tí me ha permitido,
por sus ocultos arcanos,
que te ultraje, y te castigue?
Vuelve otra vez arrojado
al suelo, y mis plantas besa.
Fil. No á tí, lucero eclipsado,
sino á Dios obedeciendo,
pondré en la tierra mis labios,
y aún mas quisiera abatirme
de lo que ahora me abato,

que

que si soy polvo, y la tierra
es mi mas propio retrato,
reduciéndome á mi centro,
en nada mi sér ultrajo,
pues abrazando la tierra,
á mi mesma forma abrazo.
Dem. Mira qué dueño escogiste,
pues quando yo con aplausos,
pompas, triunfos, y laureles
intenté ganar tu agrado,
él contigo riguroso
usa de castigos tantos:
¿para qué la amistad quieres
de quien te niega su amparo,
y te entrega á mis rigores?
Mira que estás condenado,
blasfema dél. *Fil.* Eso no,
engañoso áspid tirano,
lo que á mí me toca es solo
sentir mis culpas llorando,
conocer que barro soy,
y que él es Dios Soberano,
que soy de su mano hechura,
que siendo él Dios, y yo barro,
él sabrá lo que ha de hacer
de la hechura de su mano.
Dem. Blason es de su justicia
castigar al que es tan malo.
Fil. Tambien perdonó piadoso
las culpas del Publicano.
Dem. Ah perro! ¿así me respondes?
¿eres de bronce, ú de mármol?
¿cómo el ultraje no sientes
de mi rigor? *Fil.* He notado,
que yo no soy el primero
á quien tú por el mandato
de Dios castigas. *Dem.* ¿Tú quieres
compararte á Job? *Fil.* No hallo,
que el poder de Dios inmenso
en nada sea limitado,
quanto quiere, puede siempre;
su misericordia aguardo.
Dem. Ea, infernales ministros,
pues en Dios confia tanto,
veamos como tolera
la imitacion de sus pasos:
arrastradle por la selva,
tiña con su sangre el campo,
coronadle de cambrones,
y á esa cumbre desde el llano
sea su exercicio siempre
llevar un leño pesado.
Fil. Aunque mi vida se acaba,
mi espíritu confiado
se dispone á mas rigores:
inventa contra mí quanto
todo el rencor que me tienes
te persuadiere irritado.
Dem. Quitadle de mi presencia.
Fil. Moysés, por Dios padezcamos,
vengan ultrajes, Señor,
que alegre por vos los paso. *vase.*
Dem. ¡Ah, Señor! ¿qué amor es este
que teneis á un vil gusano?
mas yo apuraré su aliento.
Sale Isid. Espera, sobervio, vano,
que ya las últimas señas
de su vida va dexando
á tu rigor, ¿qué le quieres?
¿cómo excedes del mandato
de Dios? *Dem.* Déxame (ay de mí!)
pues quantas ofensas le hago,
quantos castigos le invento,
tantas coronas le añado. *vase.*
Isid. Eso sí; tu propia envidia
sea, infelice, tu estrago.
Leop. dent. Amigos, seguid la fiera.
Isid. ¿Pero qué voz: : :
Sale Teodora con el cabello suelto.
Teod. Tropezando
en mi limitado aliento,
pues me dá tan poco amparo,
que apenas las plantas muevo,
vengo huyendo, padre amado,
de esta gente que me sigue.
Isid. No temas, que yo te guardo.
Salen Leopoldo, y Soldados.
Leop. Aquí se ocultó la fiera.
Isid. A buen tiempo habeis llegado,
porque mi palabra os cumpla.
Leop. Para eso os vengo buscando,
aunque ese asombro seguia;
Tendrá Teodora el rostro cubierto con el cabello.
pero es cierto que he estrañado,
que á Teodora me entregueis,
quando mi dolor tirano
muerta la vió. *Isid.* No lloreis,
que fué apariencia y engaño
del enemigo comun

su muerte; el vivo retrato
de Magdalena mirad.

Teodora de rodillas.

Teod. Padre, y señor; si mi llanto
lavando tus pies, no es digno
de que escuches mis descargos,
presto te dará mi vida
venganza de tus agravios.

Leop. Teodora; pero por mí
mis ojos te están hablando,
ya sé que no tienes culpa,
mas sé que soy desdichado:
¿dónde el aleve traidor
está, que causó mis daños?
guiadme, Padre Isidoro,
á que vengue mis agravios,
en un monstruo riguroso
que honra y vida me ha robado.

Isid. Tambien ha robado el Cielo.

Leop. Sigue, hija mia, mis pasos.

Teod. Perdona por Dios. *Isid.* Sí hará:
seguidme. *vase. Leop.* Teodora, vamos.

Teod. Id sin mí, padre, que el Cielo
me llama á mejor descanso. *vanse.*

Sale Filipo con una Cruz al hombro.

Filipo; Ya Señor obedeciendo
los decretos Soberanos,
con voluntad subo al monte
(bien q.e de aliento mui falto)
donde para triunfo vuestro
el Espiritu he de daros.
Pero mi esfuerzo flaquea
al contemplar mis pecados.
Ay Dulce Jesus, bien mio,
no repareis en q.e he herrado,
y usad de Vuestra Clemencia
con este humilde gusano,
pues perdonasteis piadoso,
las culpas del Publicano; Sube
Ya he llegado hasta mi alvergue
¡ó quien no hubiera pecado,
ni hubiera ofendido á Dios,
para estar mas confiado!
¡O Soberano Señor
refugio de desdichados!
admitid á un Negro humilde
que en vuestros gloriosos brazos
el aliento q.e le disteis
os buelve para pagaros.

Toca la orquesta algun
cosa piano = y salen todos

Isid.o = ¿No ohis Sonoros acentos?

Leop.o: Fue miro; mundeme el
llanto

Teod.a = Perdona, Padre, á Moysés,
q.e si causó tus agravios,
fuè ocasion de mis venturas

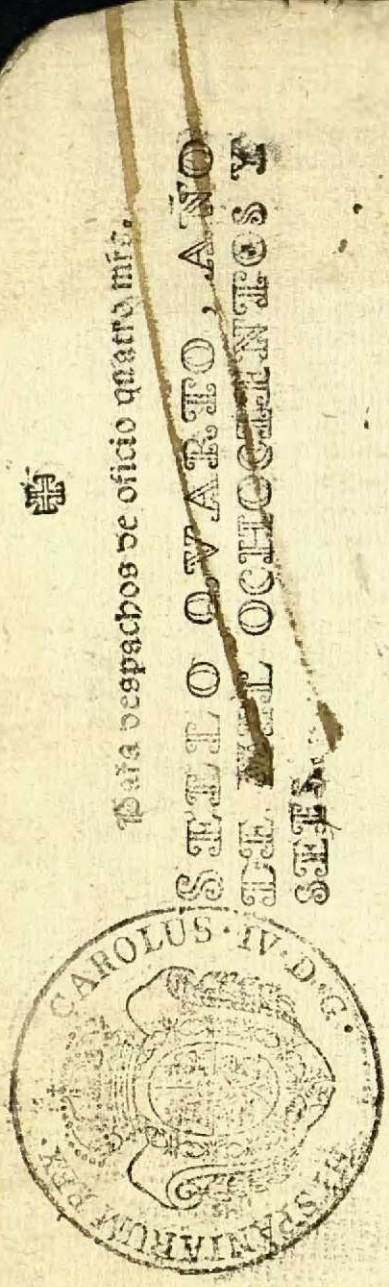
Leop.o Yo le perdono, y me parto
gustoso de ver tal fin,
en un principio tan
malo
pues solo el poder de Dios
con su Omnipot.te brazo
nos pudo manifestar
tan prodigiosos Arcanos

Fin.

Ayuntamiento de Madrid

Leop. Ya los oygo, y elevado
en una Cruz miro á un hombre,
y q.e es Filipo reparo:
¡valgame el Cielo!

Ayuntamiento de Madrid



Para despachos de oficio quatro mrs.

SELLO QVARTO, AÑO DE MIL OCHOCIENTOS Y SEIS.

CAROLUS · IV · D · G · HISPANIARUM REX

1 2 3 } Eduardo

4 5 6 } famt y la Esposas

7 8 9 10 11 12 13 } Masico Catalan

14 15 } Victimas del amor

16 17 } Elmira

18 19 20 } Negro Prodigio

21 22 23 } Colon

24 Repetida

25 26 27 } Rl Jura

28 29 30 } Troya

Ayuntamiento de Madrid

ID 1200006075

Ayuntamiento de Madrid

Mas q.e no es facil mi Dios
a vuestro inmenso poder
quien se podra defender
de lo q.e mandareis vos
este llanto,

Ayuntamiento de Madrid